



HERREROS.



PLAZA DEL CALLAO, 4
PALACIO DE LA PRENSA
MADRID

SELECCIONES FILMOFONO
dará EL MILLON a todos los
señores empresarios que lo
pidan y un sinfín de dinero
al que alquile sus películas

EL MILLON

LA PRIMERA GRAN PELICULA COMICA HABLADA
REALIZADA POR RENE CLAIR CON ANNABELLA Y RENE LEFEBVRE

AMORES DE MEDIA NOCHE

EMOCIONANTE FILM DRAMATICO • REALIZADO
POR A. GENINA CON DANIELE PAROLA Y PIERRE BATCHEFF

AL COMPAS DE 3 POR 4

OPERETA POR WALTER JANSSEN Y GRELT THEIMER
DISTRIBUIDA POR FILMOFONO EN LAS REGIONES CENTRO Y NORTE

INCENDIO EN LA OPERA

FILM SONORO DE GRAN EMOCION
POR CHARLES BOYER Y SIMONE CERDAN

EL OTRO YO

DRAMA POLICIACAO
DIRECTOR: HARRY PIEL
INTERPRETADO POR HARRY PIEL

CAPRICHOS DE LA POMPADOUR

OPERETA DE GRAN ESPECTACULO
POR ANNY AHLORS Y KURT GERRON

LAS TRES FUENTES SAGRADAS

FILM DRAMATICO • DIRECTOR: MARIO BONNARD
POR LUIS TRENKER Y BETTY BIRD

M A W A S

EL HOMBRE DE LA SELVA
FILM DOCUMENTAL POR MAX GRAFF

ANTROPOFAGOS

REPORTAJE CINEMATOGRAFICO
REALIZADO POR A. P. ANTOINE Y R. LUGEON

Y EN MATERIAL CORTO LAS SERIES MICKEY MOUSE, QUE NO
NECESITAN PRESENTACION, Y NOVEDADES COMO KRAZY KAT,
BINGOS, MARIONETAS, ETC., QUE SON LOS COMPLE-
MENTOS NECESARIOS A TODO BUEN PROGRAMA

Distribuidores para Cata-
luña, Aragón y Baleares:

FEBRER Y BLAY

BARCELONA

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olívet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

26 DE NOVIEMBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Luís Gómez Mesa
María de Molina, 92

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

SUGERENCIAS

ARBITRARIEDADES DE LA CENSURA

I

VENIMOS predestinados los que escribimos sobre cinematografía, a tener que hablar de la Censura. Esperábamos que nos consolara de esta desdicha el cambio de régimen, dispensándonos de tan prosaica tarea. Luego se ha caído en una decepción: la de convencernos de que, todavía, es prematuro conseguir el levantamiento de doña Atanasia, como conviene la doctrina o el criterio de la mayoría.

Primero incurrió la República en la vulgaridad de prohibir que prosiguieran las exhibiciones de «El crucero Potemkin». La producción rusa de Serge M. Einstein ha de quedar en la sombra para desespero de infinidad de espíritu inquietos que tienen cariño a las normas cinematográficas de los soviets.

También la prohibición en todo el territorio nacional se ha cebado, además, como un latigazo formidable, en «Mamba», «Ángeles del infierno», «Arsenales humanos» y otras cintas, y es doloroso confesar, porque no hay cosa que escueza más que la verdad, que durante el monarquismo del gobierno Berenguer, se exhibiera «Mamba» y después de advenida la República se crea que la misma obra sea fatalmente perjudicial para la salud de la nación.

Esa disensión no cuaja y resulta muy engorrosa en régimen democrático. Hay más. «Mamba», que nosotros vimos y aplaudimos, no era una cosa más que una prueba convincente del valor artístico del cine en colores. Un drama un poco cruel, bien es cierto, pero admirable de fotografía y presentación, desarrollado entre gentes coloniales del mundo civilizado y los indígenas del Este de África. Aparece, como eje de la obra, el personaje central «Augusto Bolte», tipo avaro dotado de todas las bajezas de espíritu, hacendista intrigante y corrompido, que viene a servir de mo-

raleja a los públicos con su castigo. La trama tiene momentos de gran intensidad dramática y hay algunos cuadros que son para nosotros

REFLECTOR

Con muchísimo respeto

Don José L. de Benito ha dirigido una carta, acompañada de unas líneas, al gerente de esta revista, con la pretensión de que se publiquen "en el mismo lugar y con iguales tipos" en que apareció mi artículo titulado "Yo acuso".

Don José L. de Benito por ignorar algo, él que sabe incluso que el señor Sangro y Ros de Olano no es marqués de Ab-el-Jelú—como yo, poco conocedor de nuestras glorias nacionales he dicho—, sino marqués de Guad-el-Jelú, ignora que es a mí, como director de POPULAR FILM, a quien tiene que pedir espacio para su réplica al artículo "Yo acuso" y no al gerente de la revista.

Cuando lo solicite, si lo solicita, yo tendré el gusto de decirle, con muchísimo respeto, que la página editorial de POPULAR FILM requiere un tono más elevado, una prosa más atildada y literaria que la suya.

Se puede tener una cultura tan sólida como la de don José L. de Benito, saber que el señor Sangro es marqués de Guad-el-Jelú y no de Ab-el-Jelú, ser fiscal del Tribunal de Cuentas y presidente del Congreso Hispanoamericano y ser un mal escritor. Aunque estudiase en sus años mozos la Preceptiva literaria de don Francisco Navarro y Ledesma, al que cree que confundo con el Ledesma fundador de "La Conquista del Estado" y que firmó, con Giménez Caballero, un manifiesto de tonos y propósitos fascistas.

Don José L. de Benito ha podido llevarme al Juzgado, pero no podrá colaborar, ni siquiera en calidad de espontáneo, en esta revista. Por mucho que invoque la vigente Ley de imprenta, que en este caso no le ampara porque casi todas sus afirmaciones son falsas o están falseadas, como demostraré otro día, con pruebas que el señor de Benito tendrá que aceptar, aunque le pese.

Si don José L. de Benito tiene paciencia para esperar unos días, verá con cuanta facilidad deshago sus afirmaciones, tan poco sólidas como poco sutil es su ingenio al jugar con el Navarro Ledesma, autor del maravilloso libro "El Ingenioso Hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra" y amigo dilecto de Angel Gani-vet, y el pobrecito Ledesma de "La Conquista del Estado".

MATEO SANTOS

de una composición que lleva el colorido y el expresionismo de los cuadros admirables de la escuela florentina de Botticelli. La escena de la novia, comprada a peso de oro, preparándose a acudir al tálamo nupcial, es algo doloroso, muy sensible y muy lacerante. Ayudando a la acción, tenemos a un característico del nivel de Jean Hersholt que, para interpretar el papel del malvado «Mamba» ha sido indispensable demostrar un absoluto dominio y una extremada aplicación del gesto.

Es un equívoco impedir la visión de este film, y no comprendemos esta falsa sugestión anacrónica, de refrendar su revisión revocándole el permiso. Por esta carencia de espíritu censorista es por lo que disintimos hoy de la arbitrariedad de este sistema, que produce grave daño económico a los distribuidores y moral al público, que se esfuerza en buscar nauseabundas enseñanzas allí, donde no existen o muchos no las verían. Se les cierra la vista y el oído a los espectadores, diciéndoles que es resolución inapelable y ordinaria de la vida gubernamental y ya se empieza a recordar los abusos cometidos durante la época que fuimos esclavos de la Dictadura.

Si algún día pudiéramos intervenir en las triquiñuelas de servir de consejeros para los que reglamentan el curso de la Censura, aconsejaríamos que se terminaran de una vez estos añejos prejuicios políticos, estas mutilaciones y prohibiciones despiadadas, de verdaderas obras cinematográficas. Todo lo que promulgaríamos, hasta un grado substancial e imperiosamente duradero, serían medidas radicales sobre la obligación de restringir la entrada de los menores a los espectáculos públicos. No queremos tratar de la inmoralidad, porque no nos lo proponemos hoy, sólo hemos de dejar sentado que el régimen actual debería tomar medidas rigurosas por el bien de la conciencia infantil.

JESÚS ALSINA

Correo femenino

La jardinería en macetas

Los árboles enanos.—Estos árboles son producto de la industria y paciencia de los japoneses.

Los cedros, pinos y otras especie de árboles, hasta el maíz gigantesco, han quedado reducidos a mínimas proporciones.

Realmente, parece como si estos bellos ejem-

VAPORAL

LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

plares forestales se observasen por un binóculo cual un paisaje lejano.

Estos pequeños árboles se obtienen por pacientes procedimientos de atrofia, que se aplican en el Japón a todos los vegetales para adornar con ellos las salas.

El muestrario de un jardinero japonés es un paisaje en miniatura, con sus prados, ríos, puentes, árboles y aldeas, todo reducido a formas minúsculas.

Los proyectos de jardinería son reconstrucciones fidelísimas que conservan en pequeño las características del jardín real o de tamaño natural.

El procedimiento consiste en invertir los métodos culturales. Se toman varias simientes raquíticas, cuando éstas empiezan a crecer, se elige el árbol liliputiense cortando los renuevos de mayor vitalidad, dejando el más débil y enfermizo.

Se coloca después el árbol en un vaso pequeño, continuando frecuentes podas en las raíces hasta lograr a los cinco años la miniatura forestal.

Estos árboles son centenarios y rivalizan en majestad y belleza a los que poseen las selvas vírgenes dentro de su tamaño.

El amaranto.—Es una flor que no se marchita. Su flor es polipétala y regular y su tallo duro, de color verde morado.

Son muchas las especies de amaranto, entre ellas el común, el papagayo, melancólico, flor de amor, etc.

Estos nombres reflejan los usos del amaranto, que se consideraba antiguamente como símbolo de la inmortalidad.

La existencia efímera de su flor y lo sombrío de su aspecto, dió lugar a que se utilizase para adornar los sepulcros.

La hortensia.—Arbusto elegante en sus hojas y gracioso en su porte.

Sus flores están dispuestas en corimbos o ramos, adquiriendo con el cultivo un desarrollo prodigioso, tomando diversos matices, desde el rojo, verde y rosa hasta el morado más subido.

Sus flores conservan por mucho tiempo su belleza y frescura, siendo verdes al abrirse, adquiriendo después el color rosa, y por último el morado.

La floración se sucede sin interrupción hasta fines de primavera y a veces hasta el otoño.

Además de la rosa del Japón, existe la «arborescens», de flores terminales blancas, la «japónica» de tróbol, con flores de color rosa azulado; si bien las de la circunferencia son de un color rosa blanco y estériles.

En tiestos hay que cambiar la tierra dos veces al año.

Multiplíquese por rehijos acodos, estacas o mugrones. En verano esta planta debe ser regada todos los días. Si se quiere que la hortensia dé muchas flores, conviene colocarla a la sombra en mezcla de tierra de breso y tierra fresca.

Para desplegar toda su belleza necesita sombra y mucha agua en verano.

La menta.—No sólo flores deben cultivarse en macetas y terrazas, sino plantas que aromaticen el ambiente; y, entre ellas, merece especial mención la menta llamada vulgarmente «hierba-buena». Tiene su tallo tetragono, hojas opuestas y pequeñas flores aglomeradas en espigas rodeando el tallo. No son vistosas dichas flores, de cáliz tubuloso y cuatro estambres didinamos, que no sobresalen de la corola; pero, en cambio, sus hojas son abundantes, el olor de estas variedades es vivo y penetrante; su crecimiento es rápido, y no precisa excesivos cuidados.

Se desarrolla especialmente en sitios sombríos y húmedos y esta planta y sus derivados, aguas, esencias, alcoholados, tinturas, etcétera, poseen propiedades tónicas y estimulantes, principalmente del sistema nervioso, siendo también dicha planta y sus productos un regulador de la función digestiva.

Las tradiciones antiguas le asignaban un origen celestial y sobrehumano.

Solución a la tarjeta-anuncio del número anterior: *Sales Litúnicas Dalmau.*

TARJETA CINEMATOGRAFICA

Amparito Reig Nien

Con las letras de esta tarjeta componer el nombre de una hermosa y popular artista cinematográfica española.

(La solución en el número próximo.)

Algunos cafés parisienses no sirven a las mujeres solas

Algunos cafés parisienses han decidido no servir más a las mujeres que se presenten solas. La medida ha desencadenado una fuerte polémica entre diversas personalidades. Algunas damas se declaran ofendidas; un cronista encuentra la medida muy signficada. Sólo las mujeres honestas, como siempre, han guardado silencio porque nunca se les ha ocurrido ir solas al café. Las feministas, en cambio, que no van tampoco nunca, ni solas ni acompañadas, han declarado que ese es un nuevo e inadmisibles ultraje inferido al bello sexo.

Convendría saber si los cafés prohibicionistas no están dirigidos por mujeres.

QUISIERA...

Sentir de tus brazos la dulce presión,
Libar en tus labios néctar y ambrosía...
Leer en tus ojos toda la ilusión
Al ver que me quieres, que sólo eres mía...
Adorarte siempre con loco delirio,
Unir nuestras almas en el más allá,
Que sean tus besos mi mayor martirio
Y morir dichoso de felicidad.

E. VIDAL

Un diente de oro de Wilde

El periódico «Neues Wiener Tageblatt», de Viena, publica un curioso episodio de la vida del famoso novelista Oscar Wilde, que asegura es absolutamente verídico.

Dicho periódico narra el episodio de referencia en la forma siguiente:

En Veles (Servia meridional) existe un viejo joyero llamado Hadschi Georgewitch, que conserva en su poder dos preciosos objetos: un diente de oro y un autógrafo. El diente lo ha obtenido el joyero comprándolo; el documento autógrafo lo ha obtenido de Oscar Wilde, que fué quien le vendió el diente.

Hasta ahora nadie sabía que el famoso poeta inglés hubiese estado en Veles, porque ninguno de sus biógrafos lo había dicho. Acompañado de dos de sus amigos de prisión, Oscar Wilde, al salir de la cárcel de Reading, abandonó su patria y se dirigió a París, en donde su permanencia fué corta, pues aceptó el ofrecimiento de lord Al. Douglas para visitar las ruinas de Itálica y compensar con estas distracciones muchos sufrimientos anteriores.

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016 PHILIPS

365 PESETAS

Mundial-Radio BALMES, 8 Teléf. 19987

Al cabo de cuatro meses Wilde regresó a la capital francesa.

Según el periódico vienés que publica esta información, Wilde se dirigió al cercano Oriente, llegando hasta Constantinopla, desagradándole grandemente el carácter de sus habitantes, hasta el punto que tomó inmediatamente pasaje de tercera y salió en un buque para Salónica, en donde emprendió su detallada visita a los Balkanes.

El poeta llegó a Macedonia, que se hallaba bajo la dominación turca, usando el nombre de Kropulu.

Pronto se vió sin recursos, viéndose entonces obligado a vender un diente de oro para procurarse algunos alimentos.

Entró en el establecimiento del joyero Georgewitch, quien se lo pagó espléndidamente, por lo que, agradecido, le dejó un autógrafo como recuerdo.

Estafeta

Francisco Carmona.—Sevilla.—Sí, recibimos sus fotos. Ya veremos, ya veremos...

A. Gutiérrez.—Melilla.—Después de leídos ¿sus versos? no nos queda más que contestarle con ellos mismos: «¿ya qué queda? Hojarasca, ¡tan leve! que agita el viento.»

Ya ve usted que, en parte, publicamos su poesía?

Mary G. de León.—Sevilla.—Rívelles, lo ignoramos, pues ha regresado ya de América; Pereda, Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

Casiano Gómez.—Cartagena.—La dirección que le interesa es la siguiente: Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood, California.

Antonio Martínez.—Alcantarilla.—Inpublicable. Más vale que siga usted metido en harina; así, con la.

Isabelita.—Sevilla.—Hemos recibido su foto; mande otro de busto y lo publicaremos. Realmente es usted bonita.

Antonio García.—Madrid.—Recibidos sus retratos. Se publicarán.

Ricardo.—Bien los dibujos, que se publicarán.

Cinéfilo.—Burgos.—Será complacido.

Muñequita de Cera.—Barcelona.—Las direcciones que pide, son: la de ella, a su nombre, Hollywood, California; la de él, Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood, California.

Miguel Hurtado.—Lucena.—Escribale a Paramount Publix Studios, Hollywood, California, y para esta empresa está rodando una película.

Carlos Quirós.—Su dibujo no es publicable.

Ricardo de Irizar.—Burgos.—Lo que usted solicita no es respuesta a una consulta, sino la publicación de un anuncio, y para esto hay que pasar por la Administración.

MIEDO DE CELULOIDE

En las postrimerías de la pasada temporada, dos «talkies» de Universal, hablados en español, llegaron hasta Valencia casi juntos con el laudable e infantil propósito de asustar y horrorizar a este respetable y competente público, que hundi6 «Aleluya», de Vidor, y sostuvo tres días a Jannings. ¿Consiguieron su objeto los dos films?

Ya lo creo. Cumplidamente. El salón se llenó durante dos semanas—dos semanas de Valencia—dos meses de Madrid o Barcelona—. Pero nada más se llenó. Ambas cintas llevaron hacia la taquilla del cinema proyectante una suma nada despreciable, de neta ganancia. Nada más que eso. La crítica—la buena crítica—nunca estuvo al lado de fantasmones ni vampirismos.

Éxito de público. Exclusivo, único.

Y los que van al cine para algo más que distraerse, se maravillaban de que un hombre que no se reíja en espejos, que rechina los dientes y críspa las manos al ver sangre, que puede destruirse clavándole una estaca en el corazón, mientras duerme o reposa en un cajón con tierra, puede llevar más público que «Cuatro de infantería», «Tempestad en Asia» o «La última orden».

Pero aún Universal se esmeró y trabajó mucho más el rodaje e interpretación del vampiro de Transilvania, que el de «La voluntad del muerto». La primera tenía escenas de terrorismo bastante bien llevadas. Vease, por ejemplo, la entrada al castillo del conde Dracula, el camino y la presentación de aquella travesía del desfiladero a la morada del vampiro. Pero al final los imparciales estaban hartos del cruel vampirazo de ojos saltones, del doctor, del loco—a pesar de su magnífica encarnación—, del galancito impávido e infantilísimo que realizaba el consabido Barry Norton.

Y el argumento se intrincaba cada vez más, para al final salir por un desenlace de cuader-nillos episódicos. Por fin, el idolatrado amador caía en brazos de la no menos idalatrada amadora, mientras un sol de justicia y equidad alboreaba en el horizonte despejado de nubes y vampiros... ¡Por fin!

Un «talkie» más. Eso es todo.

Pero en la tragedia de Cyrus West una mayoría de escenas incitaban de un modo directo a la risa. Tal era, la fingidísima inverosimilitud teatral de la mayor parte de sus intérpretes: Seguro, por ejemplo, la Rodríguez, el mismo Moreno con su hablar defectuosísimo. Nadie pudo distinguirse. Sólo y de un modo opaco, Lupita Tovar, que ya nos mostró otra historia tristísima y horrible en «Dracula», de protagonista femenino. Infalible característica norteamericana: si un «astro» hombre o mujer, descuella en un «rol» determinado, ese mismo «rol» seguirá desempeñando durante toda su vida cinegráfica. Así, Jannings, el eterno víctima de las mujeres de «El destino de la carne», «Varieté» y «Los pecados de los padres»; George Bancroft, el bruto fascinador de «Ladies love brutes» o «Wall Street»; Haynes, el fresco y cínico inmortal de «Indianópolis» y «Nary Blues»...

«La voluntad del muerto» tampoco es original. La vimos hace algunos años, muda, con el título de «El legado tenebroso» muchísimo mejor rodada. Es más. Vertióse al teatro y llegó a estrenarse en Valencia. Fué «El gato y el canario». Y en estas condiciones, cuando todos conocíamos perfectamente el argumento, ha triunfado esta banda insoportable.

Pero Universal no ha escuchado a la crítica. Fija su vista en el éxito económico, sólo ha entendido esto: Que sus cintas vampírescas le han producido una bonita suma y un éxito de taquilla poco frecuente.

Y eso es lo peor. Porque en vista de la formidable acogida que han tenido sus dos «talkies», Universal nos seguirá mandando bandas en español a base de un vampirazo, una sirvienta que declama cosas fúnebres

mientras aullan los lobos o un loco que come moscas. La casa gana algunos dólares y el público se rompe las manos ovacionando.

«La voluntad del muerto» también es un «talkie» más, pero seguramente no tan pasablemente realizado como «Dracula».

¿Dónde se ha quedado aquel estilo magnífico del que fué paladín Lon Chaney en sus múltiples facetas fantasmales de «La casa del horror» y aquella soberbia film que se llamó «El fantasma de la Opera»? ¿Se perdió para siempre aquel cine francés sobrio y sereno que supo manifestarse en «El fantasma del Louvre»?

Seguramente desaparecieron aquellas soberbias cintas para dejar paso a estas bandas ridículas habladas en español, a veces bastante defectuosas. Por supuesto que una de ellas ha sabido descubrir un «astro» de sufi-

ciente importancia. Se trata de Pablo Alvarez Rubio, ese loco chupamoscas de «Dracula», en la que debuta con magnífico estilo, a pesar de lo dificultoso de su ridículo papel. Últimamente y de regreso—¿definitivo?—de Hollywood ha estado unas semanas en Valencia actuando como galán de la compañía María Palou.

Pero no todo han de ser pesimismo. Los alemanes—acordémonos de la famosísima film germana «El gabinete del doctor Caligary» única en su difícilísimo y pocas veces acertado género—han acabado la filmación de su segunda cinta misteriosa «Nos feratu, el vampiro», el gran guignol fantástico, ya estrenado en España con el éxito de estas grandes películas: pocas semanas.

Necesariamente hemos de confiar en ella porque Fu Manchú, Dracula, Burke, Erick, Cyrus West son carantoñas monótonas de ese fantasmón ridículo que es el miedo de celuloide. O celuloide de miedo. Es lo mismo.

VICENTE COELLO

Valencia.

Un comentario sobre «El favorito de la guardia»

Las grandes obras cinemáticas—y esto es regla general—salvo en alguna que otra ocasión—pasan completamente desapercibidas para el público que no se fija o no quiere, mejor dicho, fijarse en esa producción extraordinaria que la pantalla le ofrece sólo de vez en cuando.

No llegar a aplaudir esas obras a las que antes me he referido, es tanto como dejarse escapar un delicado plato de celuloide que tal vez no vuelve a pararse más.

En este grupo de obras se encuentra «El favorito de la guardia», no muy bien tratada por la crítica que digamos. Luis Calvo—crítico de teatro y, por lo tanto, poco apto para materias de cine—considera esta obra como una *opereta insulsa* sin gracia o elemento alguno que la avalore.

Y es que este señor no ve más allá de sus narices. Que, en este caso, son el teatro.

Por eso su error cinegráfico-crítico acerca de este film está hartamente disculpado.

Pretender que un crítico de teatro nos hable bien de cine, es algo así como pedir peras al olmo.

He aquí la verdad del caso. Los críticos de teatro no pueden enjuiciar debidamente sobre cine como no sea que se les dé teatro-cine o cine-teatralizado.

Yo voy a desengañarle de su opinión sobre

«El favorito de la guardia» dándole la mía, aunque sé que tal vez no haga mucho caso de ella.

Ahí va:

«El favorito de la guardia» lo primero que le sucede es que está muy bien realizada. Esto se sabe con sólo conocer un nombre: Erich Pommer.

Esto es muy sencillo, pero hay que saberlo. Después hay que apuntar a su favor tres puntos más: fotografía magnífica, interpretación adecuada y sincronización perfecta.

Por éstas y otras razones que a continuación expongo, «El favorito de la guardia» es sin duda alguna una obra de talla.

«Vals de amor», film-opereta, realizado anteriormente por Erich Pommer, no pasó de ser un ensayo loable.

Con «El favorito de la guardia», sépalo usted bien, ha creado a sabiendas este gran director alemán, la opereta tipo.

No sólo eso hay que alegar en su favor. Su obra está, además, plagada de infinidad de detalles humorísticos, cuya fuerza cómica es difícil de superar. Detalles de un humor que hacen sonreír levemente, que ensalzan y animan el espíritu al mismo tiempo.

Su música, por otra parte, es de lo mejor que hemos oído en cine.

No voy a ocultarle tampoco el éxito obtenido por esta película en Madrid—usted mismo lo sabrá—aunque usted mismo y el público no sepan la categoría que corresponde a este film alemán.

Erich Pommer es demasiado humorista algunas veces. Sobre todo en sus últimas comedias. Esto explica que haya sido copiado por René Claire para su film «El millón», algunos de cuyos detalles los encontramos ya plasmados en su opereta «El trío de la benzina».

Hablemos ahora de los personajes de «El favorito de la guardia».

Todos ellos cumplen admirablemente su cometido. Lilyan Harvey acaso más graciosa y dicharachera que nunca. Henry Garat, que en manos del director Dupont no pasó de ser un mediano actor—«Dos mundos» es una prueba de ello—es en esta obra un tipo que encuadra perfectamente con el argumento y cuya actuación en el lienzo es digna de encomio.

¿A quién se debe todo ello?

A Erich Pommer. Nada más que a él. No a un director alemán cualquiera, sino a uno de los mejores.

Esto debía usted haberlo sabido. Fijarse un poco antes de emitir un juicio no cuesta trabajo, y, por otra parte, nunca está de más.

Si de ahora en adelante lo hace usted así, Babia habrá perdido uno de sus habitantes más dignos.

AUGUSTO ISÉRN

Madrid, noviembre 1931.



¡¡RÍASE DEL TIEMPO!!

y conserve la cara joven usando a diario la Leche de Almendras y Miel

ROSINA

que limpia el cutis, lo blanquea y evita las arrugas.

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona

TENDENCIAS TEATRALES EN EL LIENZO

ÓPERAS Y OPERETAS

El cinema, al conquistar la palabra, se quedó vacilante e indeciso sin saber qué hacer con ella.

En seguida se fijó en el teatro. Pensó que ahí había de encontrar medios y ambiente propio para su nueva era.

Y todo lo que tenía su asiento en las tablas se trasladó, al conjuro de un megáfono, al blanco lienzo del film.

Y el cinema, al hacer esto, perdió su originalidad y estilo quedando convertido en una mala copia de un arte viejo.

Basta para comprender que así fué con revisar superficialmente los títulos de los primeros talkies que envió Norteamérica: «La canción de París», «Letra y música», «El cuerpo del delito», y los lamentos acongojantes de ese padre de familia ejemplar que se llama Al Jonson.

Por la pantalla desfilaron todos los géneros teatrales: primero, la comedia musical o zarzuelita modernizada; luego, las revistas—todas iguales, cortadas por el mismo patrón, como la silueta de sus girls—, más tarde la comedia dramática realizada sola y exclusivamente a base de palabras y latiguillos, y, por último, las óperas y operetas.

La perspectiva que presentaba el cine sonoro al nacer no podía ser más desoladora. América estaba deshaciendo un arte. Creíamos que iba a ser muy difícil su renacer y, cada vez que veíamos una de las pocas películas mudas que quedaban inéditas, nos despedíamos con tristeza de un arte que moría.

Pero de pronto, el cine europeo, que había estado ajeno a la aparición de la palabra, rompió a hablar.

Y un día oímos, «Cuatro de Infantería»; otro, «Melodías del corazón» (una admirable película que ha pasado oculta y sin dársele la importancia que merecía); y por fin llegó triunfante «Sous les toits de Paris».

Y, entonces, comprendimos que el cine con palabras, con ruidos y con música seguiría siendo cine. Para que así fuera solamente una cosa hacía falta: saberlo hacer.

Y eran bastantes los que manejaban el micrófono con maestría.

Pero, esos meses en los que el cinema se estuvo nutriendo solamente con teatro, siguen influyendo en su desarrollo.

Y todavía es bastante corriente — y más cuando se trata de películas hechas en Norteamérica—encontrarnos con teatro fotografiado.

Y es que hay dos géneros—la ópera y la opereta teatral—que siguen ocupando la pantalla con frecuencia.

La sola idea de trasladar al celuloide una ópera es absurda. La ópera es el reinado del divo y el cinema es, en los momentos presentes, amplio cobertizo donde se cobija y se mueve a placer la masa.

Es natural, por tanto, que hayan fracasado cuantos intentos se han realizado, y se sigan realizando, en este aspecto.

En América se han estrenado varias óperas 100 por 100. Es decir: unas películas que son fiel reflejo de la ópera en que se inspiraron; los intérpretes se expresan siempre cantando y la música no deja de oírse durante un solo momento.

En España no se han proyectado. Y es que su fracaso es anticipado.

Solamente hemos visto unos ensayos. Entre ellos descuellan «La canción de la estepa» y «El rey vagabundo». O lo que es igual: las óperas mejor logradas en la pantalla.

Y vamos con las operetas:

Las operetas cinematográficas son, en la actualidad, una plaga antiartística que ha invadido toda la tela blanca disponible en nuestros salones cinematográficos.

Y el culpable de ello es Ernest Lubitsch

por hacer una opereta magnífica completamente cinegráfica: «El desfile del amor».

El éxito de esta banda movió a todos los productores a repetir la fórmula. Pero no todos disponían de un talento como el de Lubitsch.

Sobre todo dos marcas—la Warner y First—inundaron las pantallas en la temporada pasada con obras de esta especie. En conjunto, llegan casi a un centenar las operetas estrenadas en Madrid.

Y entre todas ellas solamente tres merecen el nombre de cinematográficas: «El desfile del amor», «Montecarlo» y «Vals de amor».

«El desfile del amor» y «Vals de amor» tienen por argumento y ambiente el típico de la opereta centroeuropea: boda de príncipes en un país imaginario.

Y da gusto ver desfilar por la pantalla—irónicamente ridiculizadas—las intrigas y maquinaciones de los reyes y sus comparsas.

Y es que es ese el verdadero lugar de la realeza: el reino de la falsedad y la tramoya.

Las dos operetas de Lubitsch se ajustan estrictamente a los cánones de la opereta teatral: dúos, coros..., pero todo, al ser visto a través de su lente, se convierte en cine perfecto.

En «Vals de amor» los intérpretes no cantan. Solamente hablan. Pero la música acompaña constantemente a la acción y la da ritmo musical y de opereta.

Pero exceptuando estas tres obras—lo repetimos—todas las demás óperas y operetas que se han realizado son teatrales en la máxima expresión.

Es necesario arrojar todo ese lastre de bambalinas de una vez. Hay que convencerse que el cine nada tiene que ver con el teatro. Y porque algunos genios consigan hacer de obras teatrales películas perfectas, no deben intentar lo mismo los que no lo son.

RAFAEL GIL

En **Rosellón Cinema y Cine Arnau**

proyectan todos los días las **SELECCIONES CAPITOLIO**



¡Apresúrese
a ver
el éxito
más
legítimo
de la
temporada!

EL MERCADO EUROPEO DEL FILM

HA terminado la sesión inicial de la asamblea de la Ufa de este año. Las 300 personalidades que han acudido a ella desde el resto de Alemania y del extranjero, se dividen en dos grupos. El director Meydam se une a la Sección de Distribución. El director von Theobald preside el grupo que se ocupa de las cuestiones del extranjero.

Interesantes cabezas. He aquí a S. E. Jeket-falussy, de Hungría, uno de los grandes señores de la antigua Doble monarquía. Espiritual conversador, una de las personalidades directoras de la organización de la Ufa en Hungría.

No muy lejos de él, el director Wolfgang Schmidt, de la A. C. E., de París, un cosmopolita también. Vivió mucho tiempo en Chile, es oficial de caballería chileno y dirige desde hace años la representación parisina de la Ufa.

Se distinguen los salientes rasgos del director Carol, a quien la Ufa tiene encomendados sus intereses en los distritos de Austria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia, Turquía, Egipto, Siria, Palestina, Italia y Suiza.

Allí están los señores Diwell y Mynheer van Biene, de la Ufa holandesa, y, enfrente, los señores Sundell (Escandinavia) y Gruner (Helsingfors). La señora de Popper, la única dama entre los directores extranjeros, dirige la filial de Praga. Bonita, amable, diestra. Junto a ella Falk, el viejo amigo de negocios en Suiza de la Ufa.

Mr. Wainwright jr., el representante inglés de la Ufa. Fué oficial de aviación. De una vez que fué derribado, conserva en la sien una cicatriz como reminiscencia de la aventura. En otras mesas los representantes de Rumania, M. de Thorau, y L'Houest, de Bélgica, y los polacos. También los directores de los teatros extranjeros de la Ufa, de Austria, de Hungría, de Suiza, de Holanda, etc. Se oyen todas las lenguas de Europa.

El director von Theobald le concede la palabra al señor Carol. Un interesantísimo informe sobre los negocios de la Ufa en sus distritos. Parece la lección de un catedrático en una Escuela Superior de Comercio.

Algunas pruebas: los distritos que yo trabajo tienen una superficie de 4.1 millones de kilómetros cuadrados y una población de 175 millones. La densidad oscila entre 10 y 131 habitantes por kilómetro cuadrado.

En Rumania sólo hay un 5 por 100 de alemanes y 4 ciudades con más de 100.000 habitantes.

En Polonia, de los 30 millones de habitantes, sólo hay un 4 por 100 de alemanes. La situación económica es mala, la balanza comercial, pasiva. Polonia tiene 780 cines de los cuales 160 para films sonoros. En la ciudades principales la producción alemana es la preferida, habiéndose introducido muy bien la de la Ufa. No están permitidas las películas habladas en alemán. Para salvar este inconveniente, que es una excepción, pues se pueden proyectar films hablados en cualesquiera otras lenguas, se echa mano de las llamadas «versiones internacionales», o de versiones en otras lenguas, que el público no entiende, lo que no ocurre con el alemán, pero que, a pesar de todo, las prefiere a los otros films extranjeros.

En Checoslovaquia viven unos 14 millones de hombres, de los cuales un 23 por 100 son alemanes. Hay 1.200 teatros, de los cuales 230 para películas sonoras. Aunque sólo 130 disponen de buenos aparatos. La producción alemana participa con un 24 por 100 en el mercado. La Ufa, de Praga, en cinco años, ha aumentado su cifra de negocios, en un 200 por 100. La mayor parte de los teatros de Praga estrenan actualmente películas alemanas.

Austria posee 865 cines, de los cuales 320

para films sonoros. El público no quiere más que películas alemanas.

Hungría, entre los países de que yo me ocupo, es el que más viene sufriendo las consecuencias de la guerra. Perdió casi todos sus distritos industriales y no le queda más que ganadería y agricultura. La falta de dinero es catastrófica. Un 3 por 100 de los 8 millones de habitantes habla alemán. De sus 528 cines, sólo en Budapest hay 87, 58 de los cuales para films sonoros. El total de éstos en todo el país es de 130.

Yugoeslavia, con 13 millones de habitantes, es un país agrario. Un 5 por 100 habla alemán. La situación económica en general es desfavorable. Hay 191 cines para películas mudas y 78 para sonoras. Estas están en alemán o en inglés, con títulos superpuestos en la lengua del país. La ciudad más importante para el cinematógrafo es Zagreb. La cifra de negocios de la Ufa ha aumentado, de 1927 acá, en un 100 por 100.

En Italia están prohibidas las películas habladas en lenguas extranjeras. Se proyectan las llamadas «versiones internacionales».

En Suiza, con 100 locales para films sonoros, han aumentado los negocios de la Ufa, desde 1927, en un 150 por 100.

Rumania, con 17 millones de habitantes, se divide en dos mercados con 50 y 40 cines para producción sonora. La producción alemana ha logrado desbancar, tanto en calidad, como en cifra de negocios, a la norteamericana. La situación económica es muy mala.

Bulgaria tiene 25 cines para films sonoros, de ellos 7 en Sofía. La producción alemana tiene gran prestigio, sobre todo la de la Ufa. Los ingresos de ésta han aumentado desde 1927 en un 150 por 100.

Egipto, Siria y Palestina, forman un distrito. En Egipto hay 24 cines para películas sonoras, de ellos 17 entre El Cairo y Alejandría.

Grecia, con 17 millones de habitantes, sólo dispone de 12 teatros preparados para la producción sonora. A causa del clima, los cines no están abiertos más que desde octubre a abril. Los films de la Ufa, «Vals de amor» y

«El Diablo Blanco», han proporcionado grandes ingresos en Grecia.

Turquía dispone de unos 20 cines para producción sonora, la mayor parte de ellos en Constantinopla. En Angora sólo hay uno, lo mismo que en Smirna. Los negocios de la Ufa, desde 1927, han aumentado en un 250 por 100.

Sobre Francia informa el director Schmidt. Francia es la cuna de la cinematografía. A principios del siglo la producción francesa dominaba todos los mercados del mundo. Durante la guerra se introdujo en el país la floreciente industria norteamericana, mientras la producción francesa se hundía totalmente.

Pasaron algunos años hasta que la industria francesa volvió a levantar cabeza, teniendo que luchar duramente con la norteamericana.

Hasta fines de 1924 no se introdujo en Francia el primer film alemán. Este se fué abriendo paso poco a poco, y, de una manera indirecta, influyó beneficiosamente en la propia producción francesa. Desde 1926, la A. C. E. (Alliance Cinématographique Européenne) es la distribuidora exclusiva de la Ufa, para Francia y Bélgica, con sus colonias.

En ambos países se cuenta con una clientela de unos 2.500 cines. El público francés pide funciones de tres horas, es decir, programas de 4.200 metros, mala costumbre que el film sonoro no ha podido descartar todavía.

Las versiones francesas de los films de la Ufa han tenido un éxito incomparable. Los cuatro de la última producción han constituido verdaderos «records». Este año se rodarán 10 grandes películas de la Ufa en francés.

El último de los oradores fué Mr. Wainwright, que dió interesantes informes relacionados con el mercado inglés.

La aparición del film sonoro ha servido para que el público inglés se aficione cada día más al cinematógrafo, con lo cual la producción propia inglesa ha aumentado considerablemente. Este progreso de la industria inglesa ha traído consigo que el público de la Gran Bretaña exija films hablados con un buen acento inglés y que cada día sea menor la aceptación de las películas hechas con artistas norteamericanos, cuyo acento es a veces incomprensible para los británicos.

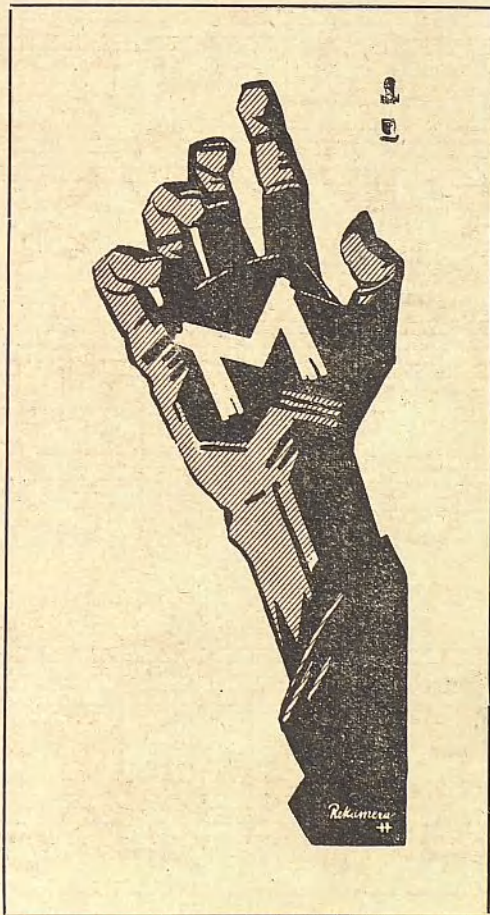
En el última año se han producido en Inglaterra unos 100 films, cifra que se piensa elevar este año a 140. Y para el próximo, gracias a las ampliaciones que se están llevando a cabo actualmente en los estudios, se espera alcanzar una producción de 250 películas.

Otro de los factores que contribuye al desenvolvimiento de la industria cinematográfica inglesa, hay que buscarla en las dos grandes organizaciones de teatros en Inglaterra. A ellas se debe el gran progreso de la industria cinematográfica inglesa.

Mr. Wainwright habló luego de los asuntos que se suelen llevar a la pantalla por los productores ingleses y norteamericanos. En Inglaterra son principalmente obras teatrales de éxito, mientras que en Norteamérica se ruedan más bien novelas y narraciones. Según su juicio, es de temer que una constante repetición de los mismos asuntos no será del agrado del público y que éste podría irse alejando del cinematógrafo, lo que obligaría a los distribuidores a buscar una mercancía distinta en otros centros productores.

Esta nueva mercancía sólo podría venir del Continente, de aquellos países lo suficientemente emprendedores para lanzarse a la fabricación de films en lengua inglesa y con artistas ingleses. Una película hablada en inglés y producida en Europa con un asunto que corresponda al gusto del público británico, tendría en Inglaterra el mismo éxito, como lo han demostrado los films ingleses de la Ufa, que los mismos films puramente ingleses.

ALBERT A. SANDER



• POPULAR FILM •

"Quiero ir a Hollywood"

One-Step

De Jaime Vía

II





Dorothy JORDAN
Actriz de la M. G. M.

LAS PESTAÑAS DE ROSITA MORENO

A Ramón Pérez de Ayala, embajador de España en Londres, no le es desconocido ningún arte. Ni siquiera el del cinema. Cuando la Paramount le invitó a que visitara sus estudios ingleses de Elstree, él había sorprendido ya, en Norteamérica la intimidad del cine por dentro. Incluso en algún ensayo, el autor de «La pata de la raposa» hace alusión—fugazmente—a las lágrimas falsas de

sala de proyección del estudio—algunos rollos de primera película española de Paramount realizada en Inglaterra: «El hombre que asesinó. Como todo el mundo sabe, la novela de

de sangre, una pequeña guía de Stamboul. Jardines con sombra, plazuelas silenciosas, callejuelas en que resuena—sin que se sepa de dónde viene la

usted Stamboul?—preguntó Ayala a Rosita.

—Pero, ¿si no hemos salido de Londres!

El señor Embajador no pudo disimular su asombro:

Hablando así, Pérez de Ayala se fijó en las pestañas postizas de Rosita, maquillada para actuar ante la cámara quince minutos después. Unas pestañas postizas—como es uso en tantas ilustres mujercitas del cine—, y de las que el autor de «Tigre Juan» ignoraba su condición de falsedad.

—Tiene usted unas pestañas magníficas — elogió, con su mejor sonrisa—. Si la vida moderna no hubie-

Al ilustre escritor español, Ramón Pérez de Ayala, le extrañó que Rosita Moreno, la linda artis-



ta de cine, tuviera unas pestañas tan largas ¡y cuando supo que eran postizas!...

Norma Talmadge. Ahora bien si hoy tuviera que escribir, de nuevo, sobre cine, podría hablar también de las pestañas postizas de Rosita Moreno. Según confesión propia, esas pestañas—especie de abanico en miniatura—son lo que más sorprendió a Pérez de Ayala durante su paseo por los dominios de la Paramount, en Elstree.

La historia es graciosa. Vale la pena de ser narrada. A Pérez de Ayala le habían presentado—en la

Claude Farrere es, en el fondo, un canto a Stamboul. La película, que, naturalmente, sigue paso a paso la trama novelesca, es también, por debajo del conflicto melodramático que acaba por teñirla

nostálgica melodía — la flauta de un mendigo turco, y por donde Rosita Moreno marcha con un repiqueteo de pies menudamente latinos...

—¿Qué le ha parecido a

—Entonces... ¿Y todas esas calles que acabo de ver en la película?

—Decorados.

—Pues parecen calles auténticas.

—Es que son una reconstitución exacta.

ra matado el gusto de los madrigales, podría decirse que sus pestañas son más grandes que los pies...

Rosita Moreno se echó a reír

—¿Le gustan?

—Ya le digo...

—Pues son postizas.

Pérez de Ayala no quería creerlo. Y Rosita le explicó que la colocación diaria de aquellas pestañas era una de las partes más enojosas de su maquillaje. Pero que, en fin de cuentas, todo podía sufrirse



Rosita Moreno con Carlos San Martín, en una escena de "El hombre que asesinó", realizada por Dimitri Buchowetzki.

puesto que nadie advertía la suplantación. Además, sus pestañas auténticas, así cubiertas, no sufrían la acción abrasadora de los focos eléctricos—que son el gran martirio del artista de cine...

—Vamos, sí — comentó Pérez de Ayala, un poco desilusionado—. También las pestañas son una re-constitución exacta...

Sabía usted que...

RAFael RIVELLES, protagonista del film español titulado «Niebla», ama entre todos los colores el rojo, pues roja lleva casi siempre la corbata, el pañuelo de la americana, los calcetines...

María Fernanda Ladrón de Guevara tiene predilección por el negro...

A Benito Perojo le gusta el gris...

A José Rivero el azul...

A Francisco Alagón, naranja...

Alcántara busca siempre el violeta...

Rosita Moreno con Roberto Rey en una escena muy agradable de otro film.



Cinema español

por MARY

Después de los dos formidables éxitos obtenidos por Columbia Pictures con sus dos producciones en español, «El Código Penal» y «Carne de cabaret», donde quiera que han sido presentadas, esta compañía se sintió predispuesta favorablemente para la filmación de una nueva obra en dicho idioma. Se había hecho la prueba y el resultado había sido excelente.

La versión de que los films hispanoparlantes no encontraban buena acogida en los mercados latinos carece absolutamente de fundamento. El hecho de que la Columbia haya obtenido el más halagüeño resultado en sus dos producciones habladas en español prueba de modo concluyente que los públicos de habla castellana están dispuestos a aceptar, aplaudir y hasta exigir films en su bello idioma, siempre que tales films res-

en Hollywood
SPAULDING

pondan a las exigencias artísticas del mismo, y que la única dificultad estriba en que se les presenten mediocridades que posiblemente no se atreverían sus autores a presentar al público norteamericano.

Para hacer una buena película, no basta con contar con unos estudios cinematográficos de cierta fama. Es preciso, además, atender a infinidad de detalles que si se omiten o descuidan ocasionarán amargas críticas y un descenso desfavorable en el prestigio de una compañía editora. Tampoco es absolutamente necesario, aunque sería sin duda grato, que los argumentos sean de ambiente genuinamente español. La filmación de argumentos cuya trama se desarrolle en Norteamérica, si se trata de algo humano, y por ende de interés general, será siempre acogido con entusiasmo por el público de habla hispana, porque al fin las pasiones humanas son igua-



les en todas partes. Puede que el desenvolvimiento de los acontecimientos esté más o menos influenciado por el ambiente local, pero en el fondo, los grandes dramas, las verdaderas tragedias, las emociones en fin que agitan al hombre, tienen lugar dentro del corazón de éste por las mismas causas a despecho de la raza, del color de la piel y de las costumbres.

He aquí la razón porque «El pasado acusa», el film objeto de este artículo, ha de gustar, pues su trama, aunque genuinamente americana y, por lo tanto, exótica para el público hispanoparlante, tiene un fondo que se aplica al Hombre en general.

Una muchacha que en los primeros años de su vida, empujada quizá por la miseria o halagada por el lujo que poco a poco vence su moral, se entrega a un seductor profesional, muy experto en el arte de deslumbrar a las mujeres. Al cabo de algún tiempo, satisfecha la curiosidad o despertado el espíritu del fatal letargo en que ha yacido, se da cuenta con horror de las consecuencias de su caída y de que ni siquiera tiene la disculpa del amor, puesto que no puede llamarse verdadero amor al sentimiento que la impulsó hacia aquel hombre.

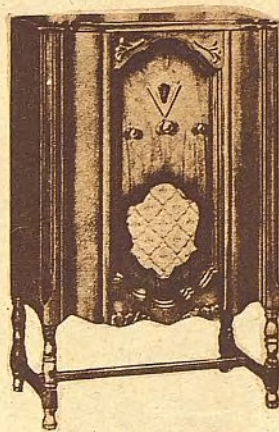
Desde el momento en que la mujer reflexiona y se convence de que ha caído, cualquier vestigio de amor, que en su alma hubiese existido, se desvanece. Porque este sentimiento que agita a la humanidad nos lo han pintado siem-

pre con una venda en los ojos, y efectivamente es ciego. La mujer que descubre los defectos del hombre a quien ama, debe convencerse de que su amor ha muerto o que, fatalmente, se ha enfriado. Entonces, abiertos los ojos y alerta el sentido de observación, las cosas que antes le habían pasado desapercibidas toman proporciones gigantescas a sus ojos.

La protagonista de «El pasado acusa» comienza por analizar el ambiente donde vive. El lujo, que hasta entonces ha aceptado como un hecho, le llama la atención, la duda se agiganta en su espíritu, y trata de inquirir de dónde sale aquel bienestar material que la rodea. Y la personalidad del amante se revela de pronto ante sus ojos como lo que es, un aventurero sin escrúpulos. Su temor es grande; pero poco a poco se convierte en algo que es grave, en repugnancia, en horror, y decide alejarse de su lado, comenzar de nuevo su vida, volver al seno del bien y olvidar la pesadilla torturadora de su caída. Quizá la lucha consigo misma no hubiera sido bastante eficaz y al fin, por pobreza espiritual hubiera acabado por ser vencida por el ambiente, más se presenta el verdadero, el ineludible, el único Amor de su vida, y sus dudas, sus vacilaciones son arrolladas impetuosamente por este misterioso sentimiento que la domina.

Ahora quiere ser buena. Necesita serlo por él, el Amado que la espera. Quiere bañarse en las aguas de un nuevo Jordán de donde su pu-

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno

Apartado 501 - BARCELONA

reza surja limpia de nuevo; quiere ser para él una novia sin pecado, y con esta bella ilusión, ébria de felicidad, huye, abandona al amante, falaz aventurero, y cree que en su huida ha enterrado el pasado, se cree limpia y purificada para el otro.

Pero aquel pasado es la amenaza de su pre-

(Continúa en "Informaciones")



Carlos Villarias y Barry Norton en una escena de la producción en español, «El Código Penal».

Las aficiones de "Buddy"

CHARLES ROGERS o «Buddy», como familiarmente se le llama, es un apasionado de la música.

En los descansos del estudio, cuando al restaurant donde comen muchos artistas llegan unas notas de violín, unos acordes de bandeón, un ruido de «jazz», o unos agudos de flauta, todos saben que es «Buddy» que está tocando en su camerino.

Porque lo maravilloso de este muchacho que se ha hecho célebre en la pantalla, es que toca los más variados instrumentos.

Charles dice siempre a sus amigos, que cuando el cinema lo rele-

gue a un segundo plano, se dedicará de lleno a la música, importándole poco figurar en cualquier orquesta, o bien en un «jazz».

Pero Charles Rogers confía en que aún le queda mucho por hacer en el cine. Espera que éste le dé pronto la oportunidad de rea-

lizar su película, aquella en que no se le limite ser el galán de que se enamoran las mujeres—aunque esto le resulte agradable, a pesar del fingimiento—,

sino que la que le confíe un tipo, que le permita lucir ampliamente sus habilidades como músico.

En todas las fiestas entre artistas que se celebran en Hollywood, «Buddy» desempeña un papel importantísimo. Él las alegra con su acordeón o con su bombardino, poniendo a veces en ellos las notas estridentes y agudas de un cornetín. Prefiere esto a bailar, aunque es un bailarín experto, o a flirtear, lo que desespera a más de una belleza de la pantalla, que espera una declaración de amor, hecha en regla, por parte de Charles Rogers, el popular «Buddy».

En este caso, la música no favorece el idilio.

Después de todo, acaso no sea esto más que fantasías de poeta que todo lo ven con el prisma de su lirismo. Y la música, sin duda, es la poesía del sonido. Pero cuando el sonido tiene estridencias de «jazz», si la música es poesía, pertenecerá a la escuela dadaísta o vanguardista, y entonces qué quieren ustedes que les digamos... Es preferible que no surja el idilio.

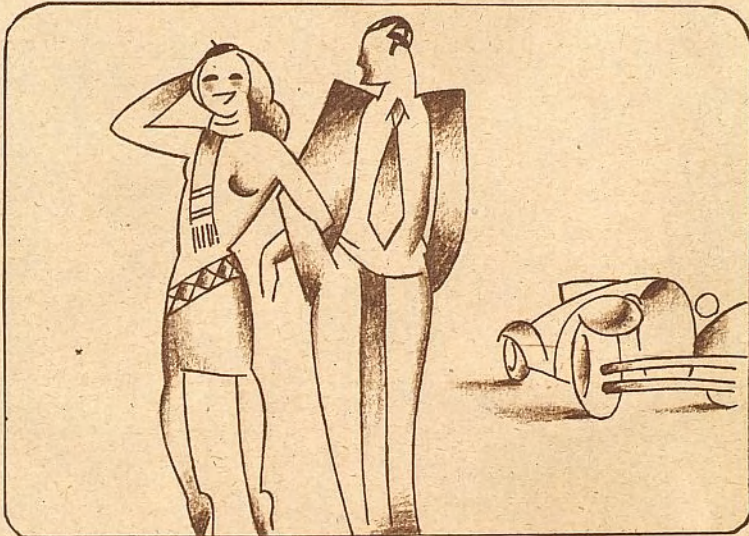


Charles Rogers, llamado "Buddy" por sus amigos, es muy aficionado a la música, sabiendo tocar, entre otros instrumentos, el acordeón.

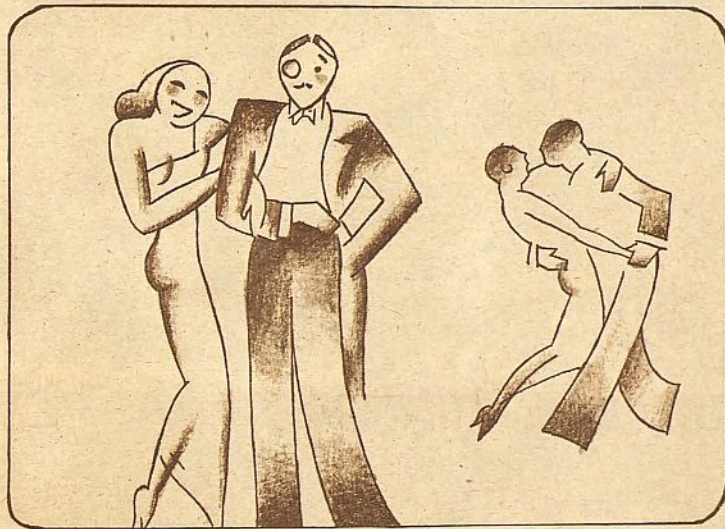
P.B.P. 20093

BATA EL GÓMICA

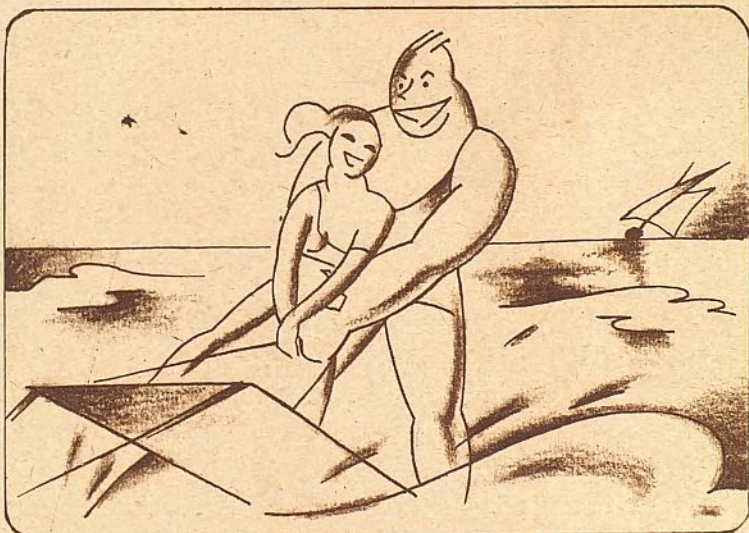
LA "ESTRELLA" QUE NO CONOCIÓ EL AMOR. - Por LES



Se la vió con un deportista y se habló de su boda.



Luego con un banquero y se dijo que se casaban.



Después con un atleta y se les "colgó" una aventura amorosa.



Otro día con un violinista famoso y rodó por los periódicos una historia sentimental.



Pero lo cierto es que la "estrella" se aburría.



Y que no encontrando el amor se dedicó a la juerga.



Warner Bros Pictures,
por mediación de
su represen-
tante en
Espa-
ña,

sonora dirigida
por Lloyd
Bacon



Cinema-
tográfica
Almíra, ha pre-
sentado en el Cine
Urquíaona LA FIERA
DEL MAR, nueva edición

con
John
Barrymore
y Joan Bennet.
Impresionantes efectos
sonoros.

LA FIERA DEL MAR

Estrenos
de la
temporada



UN GRAN FILM DE GRIFFITH "ABRAHAM LINCOLN"



Una Merkel, que caracteriza a "Ana Rutledge" en el film "Abraham Lincoln"

KENTUCKY, el estado que vió nacer a Abraham Lincoln, fué no solamente el lugar del nacimiento de las dos mujeres que amó, Mary Todd y Ana Rutledge, sino también el de David W. Griffith, productor de la película que glosa la vida de Lincoln, y de Una Merkel, que personifica a Ana Rutledge que nació a un centenar de millas de Covington donde miss Merkel vió la luz por vez primera. Kay Hammond, la Mary Todd de

la película, da también la coincidencia que nació en Springfield, no muy lejos de Lexington población donde vino al mundo Mary Todd, que debía ser más tarde la esposa de Abraham Lincoln.

Griffith nació a menos de veinte millas de Hodgenville, condado de La Rue, a dos millas y media de cual población había el Big South Fork de Nolin's Creek, lugar donde había una gran excitación la mañana del 12 de febrero

de 1809. Nancy Hanks Lincoln, esposa de Tom Lincoln, iba a tener un niño. La escena que Griffith presenta en su film es descrita por Carl Sandburg en su biografía de Abraham Lincoln titulada «The Prairie Years» en estos términos:

«Tom Lincoln salió desde su cabaña a la carretera, detuvo a un vecino que pasaba por allí y le rogó avisase a la tía Peggy Walters que Nancy necesitaría pronto su ayuda. En la

mañana del domingo 12 de febrero la anciana se hallaba en la cabaña de Lincoln. Este, ella y la gimiente Nancy acogieron a este valle de lágrimas, a un recién nacido, un niño.»

Otros biógrafos del famoso presidente yanqui han loado el acierto de Griffith en elegir las artistas que habían de caracterizar respectivamente a Ana Rutledge y a Mary Todd. De lo bien que Una Merkel caracteriza a Ana Rutledge podrá juzgar cualquiera que haya visto o vea la película y lea la siguiente descripción del perdido amor de Abraham Lincoln:

«Ana Rutledge tenía el pelo castaño, los ojos azules y buena complexión. Era linda, esbelta y poseía un corazón excelente. Era querida por cuantos la conocían. Murió como si fuese de pena. Hablando de su muerte y de su tumba Lincoln dijo una vez: «Mi corazón está enterrado allí.»

Griffith, en su película, no hace referencia alguna a John McNamar (que se hacía llamar a veces McNeill) que fué el prometido de Ana Rutledge y partió después hacia el Este para arreglar ciertos asuntos mercantiles antes de volver para casarse con Ana. Fué durante este período que Lincoln fué a vivir a la posada regentada por James Rutledge y que floreció el amor entre Lincoln y Ana. Ida Tarbell explicó en un reciente artículo publicado en el «Co-

llier's Weekly», que McNamar hacía un año que no había escrito a su prometida cuando Ana se comprometió con Lincoln, y que cuando los dos enamorados se enteraron de que volvía del Este decidieron confesarle su mutuo amor que tenía el beneplácito de la familia Rutledge. El 25 de agosto de 1835, Lincoln perdía a la mujer que amaba, arrebatada por una traidora enfermedad.

Mary Todd con quien después casó Abraham es pintada por Griffith en su film como una mujer ambiciosa, pues el adaptador del argumento, Stephen Vincent Benet la presenta como una criatura malhumorada, nerviosa y voluntariosa que ejerció una influencia más bien perniciosa sobre su esposo. Lloyd Lewis, en sus «Leyendas acerca de Abraham Lincoln», afirma que éste permitía sesiones espiritistas en la Casa Blanca, porque «en estos engaños hallaba consuelo la señora Lincoln», dejándose llevar a veces de los nervios hasta tal extremo que un día Lincoln decidió corregirla. «La cogió un día del brazo», escribe Lewis, «llevándola a una ventana de la Casa Blanca para mostrarla un asilo de alienados, donde tendrían que llevarla un día—le dijo—si seguía de



Trabajadores HERNIADOS

Por muy duro y pesado que sea vuestro oficio, la hernia quedará siempre retenida si usáis el ligero y perfecto aparato **HERNIUS** (patentado). No tiene tirantes, bajo nalgas ni estorbo alguno y permite toda clase de esfuerzos y movimientos, dando la sensación de que no se lleva nada. Garantía absoluta bajo firma de que devolveremos su importe si no queda satisfecho. Consulta gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Días festivos de 10 a 1. Le regalaremos el interesante tratado "GUÍA DEL HERNIADO".

**GABINETE
ORTOPÉDICO
"HERNIUS"**
«SALVACIÓN DEL HERNIADO»

Aragón, 277, entl.º 2.º - Teléfono 76850
(frente al Apeadero del Paseo de Gracia) - BARCELONA

aquel modo. La señora Lincoln se enmendó.»

William Hendon, íntimo amigo y abogado compañero de Lincoln, personaje caracterizado por Jason Robards en la película de Griffith, dedica los siguientes comentarios a la figura de Mary Todd en la biografía de su amigo. «Era una mujer de naturaleza fuerte y apasionada, de carácter vehemente y había abandonado su hogar en el Kentucky para no tener que vivir bajo el mismo techo que su madrastra. Era de mediana estatura, bien constituida, con una cara de un óvalo perfecto, rica cabellera color castaño y ojos de un gris azulado. Su porte era altivo, era hermosa y muy vivaz, buena conversadora que se servía con igual facilidad del francés que del inglés. No solamente tenía una imaginación viva y despierta, sino también un juicio intuitivo de los hombres y de los móviles que les guiaban.»

Griffith la describe bien, pues, en su film.

El método de producción de Howard Hughes

LA Caddo Company, organización productora de Howard Hughes que dió a la pantalla «Ángeles del Infierno», ha adoptado el método de hacer trabajar en íntima asociación al autor del argumento que se ha de filmar, con el director que se ha de encargar de su realización.

Este sistema de colaboración entre escritores y directores perfecciona las películas, en opinión de los dirigentes de la Caddo, y será empleado de ahora en adelante en todas las producciones de Howard Hughes.

Así, pues, J. Monclure March, escritor al servicio de la Caddo, está trabajando ahora en colaboración con el director Edward Sutherland, durante la filmación de «Diablos celestiales», comedia de aviación de Howard Hughes, cuyos intérpretes son Spencer Tracy, Ann Dvorak, William Boyd y George Cooper.



Una Merkel con
John Holland, en una

romántica escena
de «Los ojos del mundo».

El actor español, Pedro Valdivieso, ingresa en la Osso

Soy de Cartagena—me decía este inteligente artista en el Café Le Berry, de la Av. des Champs Elysées, mientras el garçon dejaba sobre nuestra mesa unas copas de coñac francés. Y me dediqué a la escena muy pronto. Apenas contaba diez años de edad. Hice mi debut en el Teatro Circo de mi tierra y en la compañía de Martínez Torner con «Los intereses creados». Desde entonces la obra que me ha proporcionado más éxito, ha sido «Wu Li Chang», en la que tenía una formidable caracterización de chino. E ingresé en las filas de la cinematografía española, para hacer dos películas que no se han estrenado aún y otras que no llegaron a realizarse...

—¿Y qué roles hace usted con más cariño? — le pregunto.

—Los cómicos o en los que tenga que crear un tipo interesante.

—¿Qué obra teatral de las que ha interpretado le gustaría hacer en el cine?

—Como este requiere una técnica completamente distinta, no deseo hacer ningún personaje de teatro...

—¿Con qué artista famosa le gustaría trabajar?

—Con cualquiera de ellas, siempre que hagan mi trabajo y que sean... guapas...

—¿De no haber sido artista, a qué se hubiera usted dedicado?

—Jamás pensé en otra cosa que en esto.

—¿Qué le gusta más de París?

—Menos los cobradores de tranvías, todo. Es verdaderamente maravilloso...

—¿Quién tiene más parte en el éxito de un film?

—El director.

—¿Y más responsabilidad ante el público?

—Los artistas, que siempre pagan la culpa de los fracasos.

—¿Ama usted la literatura?

—Es lo que hago en mis horas de descanso, leer: Pío Baroja, Valle Inclán, Azorín, Pérez de Ayala, Anatole France, y sobre todo a los rusos, que son magníficos...

—¿Cómo es su tipo ideal de mujer?

—Como el que tiene la

Sebastián, llegando a la una de la madrugada, con los huesos deshechos. A las ocho de la noche, después de muchas horas de andar, no había encontrado hospedaje, y entonces me acordé que un amigo me había dado la dirección de una casa excelente. Corrí hacia ella, cansadísimo, y casi sin poder hablar, le

espléndidas... Unas camas regias, en verdad. «Cualquiera... me es lo mismo...» Lo que yo quería era tirarme aunque fuera en el suelo, porque ya no podía más... Pero el fresco, después de enseñarme una a una todas las que tenía, aseguró, sonriendo: «La comida es sana y abundante, el trato de lo

ted que tengo la casa llena y me es imposible darle hospedaje.»

La cara que puse y las cosas que le dije, puede usted suponerse las.

—Graciosísimo. ¿Y qué va a hacer ahora?

—«Niebla», el film de Benito Perojo. Es decir, el film que conquistará rápidamente nuestro mercado, porque su asunto es genial. La casa Osso, que es la editora, no ha reparado en gastos ni en atenciones tratando de conseguir con su realización lo que no se ha visto nunca en España. Es una película hecha solamente por españoles... Y como usted debe comprender, ponemos todos en ella el alma y la vida, porque tenemos la seguridad de que nos llevará al triunfo definitivo.

—¿Piensa usted volver al teatro?

—Por ahora, no; pues debo hacer varios asuntos más con esta empresa.

—¿Cree usted que algún día se harán estudios en España?

—Si se decide alguna casa extranjera, sí. Nosotros somos muy apáticos para ello. No damos importancia a lo nuestro y esperamos siempre a que cubran nuestras necesidades los de fuera. Con la cantidad de cosas bellas que tenemos... Nada nos falta: Literatura, artistas, ambiente, sol...

Nos levantamos. Pedro Valdivieso, que es hoy una de las primeras figuras del cine hablado en nuestro idioma, hizo parar un taxi en la Avenida.

—¿Quiere usted venir?

—¿A dónde?

—A Billancourt...

Y por el camino, siempre al lado del Sena, lleno de barcos pequeños como un puñado de gaviotas con las alas plegadas, continuamos nuestra charla simpática.

EL REPÓRTER DE
BILLANCOURT

París, 1931.



Pedro Valdivieso

mía, pues no hay ni habrá otra que me guste tanto. Con ella soy el hombre más feliz de la tierra...

—¿Le ha ocurrido algo gracioso en su vida?

—Mucho. Voy a contarle una anécdota reciente: Terminamos de trabajar en un teatro de Jaca y salimos en autocar para San

dije al patrón que iba recomendado por un antiguo compañero suyo... «Voy a enseñarle la casa, para que lleve usted buena impresión», me dijo. «Lo que yo quiero es una habitación», contesté; cualquiera, pues tengo deseos de acostarme en seguida...» Me enseñó todas las de la fonda; eran

más cariñoso; como ha visto, tenemos agua corriente, calefacción...» Yo me relamía de gusto, pensando lo bien que iba a dormir aquella noche. «Basta, ya!», dije desesperado. «¿Dónde me acuesto?» Y él volvió a sonreír para contestar: «¡Ah!, pero... debo advertir a us-

María Ladrón de Gue- célebre Sarah Bernhard

UNO de los dramas más famosos que se han llevado a escena en el mundo entero y que tiene una historia tan brillante como extraordinaria, revivirá en la pantalla convertido en una película totalmente hablada en español, producida por Metro-Goldwyn-Mayer.

El drama de que se trata es «La mujer X», una de las obras maestras del teatro francés, presentada originalmente en un escenario de París tal como la escribió Alexandre Bisson, con el título de «La Femme X». La famosa obra constituyó uno de los mayores triunfos conquistados por la inolvidable Sarah Bernhard durante su larga carrera de éxitos. Su asombrosa interpretación del papel principal hizo rápidamente la fama mundial del drama y no tardó en ser traducido a una multitud de lenguas extranjeras. En todo el mundo, un gran número de grandes actrices dramáticas obtuvieron envidiables triunfos con su interpretación del trágico papel de «La mujer X», siendo María Ladrón de Guevara una de las que mayor brillo prestó al mismo. Lo doloroso y humano del drama hizo de él una obra clásica que todos los países de la tierra vuelven a llevar a escena una vez siquiera cada dos o tres años.

vara crea el papel que hizo la
en «LA MUJER X»

Más tarde la obra fué llevada a la pantalla silenciosa, habiendo repetido en este medio los sensacionales triunfos alcanzados en las tablas. Pero seguramente que tales triunfos se verán opacados por los que «La mujer X» habrá de obtener como película totalmente hablada en español, ahora que Metro-Goldwyn-Mayer acaba de filmarla, encomendando su interpretación al grupo de actores dramáticos más selecto que se haya visto nunca en las distintas representaciones de este famoso drama.

Los cambios que se operan en el transcurso de los años en la apariencia de «La mujer X», los presenta María Ladrón de Guevara con una maestría del realismo que justifica por sí sola la fama que la gran actriz se ha labrado en todos los países de habla española.

María Fernanda Ladrón de Guevara, con su esposo, el actor Rafael Rivelles.



María
Fernanda La-
drón de Guevara
con Manuel Ugarte,
en un descanso de
la filmación
de «La Mu-
jer X».

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL GALÁN DE CINE

No todo el monte es orégano, ni es oro todo lo que reluce.

Estos dichos populares se le pueden aplicar al galán de cine. Siempre los refranes y expresiones del pueblo español han estado henchidos de sabiduría, han sido de cazurra intención filosófica bajo su apariencia llana y vulgar.

El galán de cine despierta muchas envidias entre sus admiradores y celos absurdos entre sus admiradoras. Sus besos a la «estrella» del film son una tortura para infinidad de espectadores de ambos sexos.

estudio, producen en sus protagonistas un efecto distinto al que supone el público.

Puede darse el caso, de que el galán esté efectivamente enamorado de la «estrella» y que ésta, en cambio, se muestre indiferente, o más aún, repudie al galán y entonces para éste supone una ventaja y un placer el poder besar, sin que ella pueda oponerse, a la actriz.

Admitido este caso, hay que admitir también el contrario. Esto es, que sea la actriz la que esté enamorada del galán, mientras que éste la odia.

controlan muchas personas ajenas a ella, lo que les impide entregarse al instinto, hacer concesiones a los fueros de la carne y no puede serles grato, ni mucho menos dar la sensación de un amor cuando permanecen fríos y extraños a lo que representan.

Estos fingimientos proporcionan, además, muchas contrariedades y disgustos al galán y a la «estrella». Por ejemplo: que sus nombres aparezcan unidos en las planas de los periódicos, que se les tome por amantes y que se les mezcle en aventuras con merma de su personalidad moral.



José Mojica y Carmen Larrabeiti en una sabrosa escena de "Ley del Harem", film en español de la Fox.

Se figuran, ellos, que el galán siente el placer y la voluptuosidad de aquel beso mordiente, de aquella caricia prolongada, de aquel abrazo apretado. Se imaginan, ellas, que la actriz está realmente rendida en los brazos del galán y saborea en toda su plenitud las delicias del amor que fingen.

Pero ignoran que estas escenas ante la cámara, alumbradas por la luz cegadora de los arcos, ordenadas y dirigidas por el director de la película, presenciadas por el personal del

¿Se comprende la repulsión que ha de sentir el galán, al verse obligado, porque se lo ordenan, a besar en plena boca, a ser pródigo y apasionado en sus caricias, a una mujer que le repele?

Lo más corriente, sin embargo, es que los protagonistas de estas escenas amorosas no se sientan atraídos el uno al otro, ni tampoco rechazados; que hagan su trabajo con absoluta indiferencia. Entonces, la escena, tiene que resultarles desagradable, porque la vigilan y

Ocorre más todavía: que la «estrella» o el galán sean casados y sus cónyuges les reprochen que en el film acabado de estrenar, se besan con demasiado viveza, sin disimular el deleite que les produce.

De ahí nacen celos terribles y la mayoría de los divorcios y escándalos entre los artistas de cine, que de tanto fingir amor suelen ser los seres que menos ocasiones tienen de conjugar de veras el gran verbo sensual.

GAZEL

AMOR Y BOXEO

La pantalla juega con las pasiones y con los deportes. Lo que nos parece más serio y más real en ella, no es sino una bella mentira.

Así Buster Keaton, mientras le hace el amor a Anita Page o a otra beldad del lienzo, está pensando en las dulces caricias de Natalia Talmadge, su esposa, a la que quiere con delirio.

Claro, que el amor que finge Buster Keaton tiene siempre el rasgo de su comicidad y esto aleja la posibilidad de que lo sienta verdaderamente; pero de todas formas hace falta una gran ecuanimidad para no sentirse atraído por una mujer tan guapa como la rubia Anita Page. En su caso, más de un lector perdería la cabeza.

Después de una escena de pasión, Buster propone a su deliciosa compañera de estudio, un combate de «boxeo» del que él será árbitro. Y aquí tenemos a Anita largando golpes a su contrincante, un muñeco de trapo, al que, naturalmente, no le cuesta gran trabajo, arrojar sobre el tapiz.

Buster Keaton controla un match de boxeo entre Anita Page y un muñeco de trapo.

Buster Keaton encantado de hacerle el amor a una chica tan guapa como Anita Page.



ANECDOTARIO DE JOINVILLE

En una plaza vieja del barrio latino

ESTE no es el título de uno de esos «valses» al viejo gusto francés que, con gran lujo de acordeones, se tocan en los «bal-musette» de los domingos... Sino, simplemente, la primera escena de la opereta «Es un chico encantador» que, bajo la dirección de Louis Mercanton, ha sido comenzada estos días en los estudios Paramount, de Joinville. Allí, efectivamente, ha sido reconstruida una plaza del viejo «Quartier Latin»: una de esas plazas dormidas con una fuente cantarina en el centro—como hay tantas cerca de la «rue Jean-de-Beauvais»—y sobre las que pesa, perfumándolas de juventud, todo el aire mürgeriano del barrio estudiantil. En este decorado comienza—porque así lo ha querido el escenarista Albert Willemetz—la opereta de Mercanton.

Gran film; gran director, grandes actores. ¿Quién ha dicho que el cinema es un arte de pura inspiración momentánea, un trabajo en que—por la misma condición febril de la vida interior de los estudios—no hay tiempo posible para meditar ningún efecto? Durante una semana entera se han estado ensayando los coros, las canciones y los dúos de «Es un chico encantador». Pues, bien: ahora mismo, en el propio decorado, antes de que los «cameramen» hayan emplazado sus máquinas, antes de que el «metteur en scène» haya regulado la colocación de los «scops», aún se busca—en esta ronda de estudiantes y «midinettes» que bailan—el ritmo, el movimiento...

—Sin embargo — dice Louis Mercanton—todo se realiza pronto en el cinema... He aquí una escena que, en el «music-hall», pediría, por lo menos, ocho días de ensayo... Pues bien: nosotros la hemos conseguido en media hora. Esto se debe, principalmente, al «découpage», que permite trabajar por separado en cada escena y realizarla en seguida, cuando aún está fresca en el espíritu de los actores... Y conste que esta opereta, cuyo libro ha sido escrito especialmente con destino a la Paramount por Albert Willemetz, requiere un trabajo impropio. Pero nada será omitido para darle a «Es un chico encantador» su aire moderno, vivo y, en fin, perfectamente parisino... En cuanto a mí, personalmente, declaro que estoy encantado de haber hecho amistad con estos estudiantes tan lejanos de los héroes de Mürger. Los tipos de «Es un chico encantador» pertenecen a nuestro tiempo. Son contemporáneos nuestros. Los hemos visto cualquier noche, en el «boulevard Saint-Michel», a la puerta de «chez Darcourt». Los otros estudiantes, los de Mürger, huelen a viejo. La misma Mimí Pinson es una «midinette» apollada. Nuestro «Quartier Latin» se remoja. Ahora lee a Paul Morand, va a ver las películas de Marlene Dietrich y baila desenfrenadamente la «bégúine»... —¿Qué españoles trabajan en la opereta?

—Carmen Navascués, que tiene una morena belleza muy ex-

presiva; Juanita de Montenegro, y Ricardo Núñez, a quien yo aseguro muchos éxitos en el cinema.

Diciendo así, Mercanton se vuelve hacia los coros que ensayan bajo la mirada vigilante del maestro de baile:

—Eso va bien, «mes enfants»... Descansad ahora cinco minutos...

Louis Mercanton—realizador de «Su noche de bodas»—es un director paternal. Lejos de él la estampa clásica del «metteur» que grita en el «set», que insulta a sus intérpretes, que dirige—en fin—los ensayos con el látigo de Serge Diagilew. Mercanton tiene siempre una plácida sonrisa de «bonhomie». Por eso consigue todo lo que quiere de sus actores...



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Kursaal: "Studio Cínaes"

El haber alabado otras veces, sin regateos, estas sesiones de «Studio Cínaes» me permitirá ahora poner un reparo a la celebrada últimamente.

El programa confeccionado para la sesión del viernes fué una equivocación, más lamentable por el tono de elevada cinematografía que se le vienen dando a las mentadas sesiones.

Flojos los «Shorts», aun considerados como rellenos del programa. En programas corrientes se presentan curiosidades mucho más interesantes. Realmente grotesco el llamado coro de Florencia.

Las dos producciones de 1896 acabaron de exasperar al auditorio por su excesiva largura. La protesta fué casi unánime, y cuando se trata de un público tan selecto y culto como el que asiste a estas sesiones extraordinarias, hay que considerarla justa. Una de estas cintas, como demostración artística de lo que ha avanzado el cinema, habría sido suficiente.

Y llegamos al film base y nervio del programa: «La Tierra».

Nadie puede poner en duda mi entusiasmo por el cinema ruso. Lo admito, incluso, en lo que tiene de propaganda comunista. Y lo admito así, porque el arte deshumanizado, sin vibración ideológica, no me interesa, se me figura el más fútil de los pasatiempos. El cinema, como el teatro, como la literatura, ha de tener una finalidad social y moral, por lo tanto, y si no es así, más que arte es artificio.

Pero confieso que «La Tierra» me ha decepcionado. Dovchenko me resulta muy inferior como mentalidad y como capacidad técnica, a otros directores rusos. El simbolismo de su película es confuso, poco sutil. La acción, hartamente lenta. La repetición de la imagen, lejos de obsesionar, fatiga. Esto responde al estilo y técnica de Dovchenko, pero así como en otra obra suya, «El Arsenal», según el autorizado testimonio de Henri Barbusse—pues yo no conozco esa producción—, «produce en el espectador el efecto de una pedrada y llega a oprimirla», aquí, en «La Tierra», esa repetición e inmovilidad de la imagen, el efecto es de aplanamiento moral y físico, sin que nos produzca una emoción densa.

Luego, los títulos españoles, contribuyen a oscurecer el simbolismo. Están mal colocados, como si el titulista no hubiera comprendido el film, abundan innecesariamente, cortando escenas que no aclaran, y su redacción es pobrísima y acusa poco dominio del idioma.

Lo mejor es la fotografía, soberbia, magnífica. Es lo más impresionante y de mayor calidad de «La Tierra», y se lo debemos a Demoutzki, fotógrafo también de «El Arsenal», cuya proyección esperamos para clasificar, definitivamente, a Dovchenko.

MATEO SANTOS

Cine Urquinaona:

«Enfermeras de guerra»

La guerra europea ha sido motivo de muchos film, desde «El gran desfile» a «La escuadrilla del amanecer». Y es natural que una tragedia tan punzante obsesione a directores, artistas y autores de argumentos.

Pero unos films de guerra son originales por el aspecto que recogen del gran drama de nuestro siglo, y otros meras repeticiones.

Hay que clasificar a «Enfermeras de guerra», producción Metro-Goldwyn-Mayer, entre los originales, aunque en realidad no nos dé una visión inédita de la guerra en los hospitales. Es original por su desarrollo y por ser reflejo vivo de la heroicidad de esas muchachas que pusieron su juventud al servicio de una causa tan humanitaria como la de poner sobre las heridas de los soldados el dulce bálsamo de su ternura y, a veces, de su amor.

Lo episódico en esta cinta es la guerra; lo esencial, la abnegación heroica de las enfer-

meras, sus vidas truncadas, sus almas vírgenes mancilladas por la brutalidad de la guerra y por el feroz egoísmo de los soldados, que exigen todo de ellas porque no quieren morir sin haber condensado su vida y sus energías morales en una hora de pasión.

«Enfermeras de guerra» es así un finc cuadro realista, al que resta crudeza la emoción dramática que han puesto su realizador y sus intérpretes en las escenas más peligrosas por su descarnado verismo.

Los títulos, sobrios y expresivos, encajan perfectamente en el espíritu del film, y son el equivalente del diálogo para los desconocedores del inglés, idioma en que está hablada la película, excepto algunas frases que se dicen en francés para dar carácter a algún personaje secundario.

Maravillosa Anita Page, cuya fibra dramá-

tica ha sido una revelación para nosotros. Muy acertado en el desempeño de su personaje, Roberto Montgomery, galán de varonil pergenio y dúctil temperamento artístico.

Los demás intérpretes, algunos también principales, muy entonados en sus papeles respectivos.

GAZET

Movimiento de Redacción

Ha dejado de pertenecer a la redacción de POPULAR FILM el que hasta ahora ha sido su representante en Madrid, don Luis Gómez Mesa.

La dirección de la revista decide esta dimisión por considerar incompatible con la misma al señor Gómez Mesa.

Se ha nombrado redactor especial en Madrid de POPULAR FILM al culto escritor y ágil periodista, Antonio Guzmán Merino, cuyo solo nombre es plena garantía de que su labor será fecunda y brillante.

Ha cesado también en su cargo de corresponsal en París de POPULAR FILM, por considerar la dirección de la revista innecesarios sus servicios, Juan Piqueras, en el que reconocemos, sin embargo, a un buen periodista.

Pero este cese no significa que nuestros lectores queden sin información de París, pues nuestro colaborador José Luis Salado, escritor destacado de la juventud literaria actual, intensificará sus trabajos, siempre amenos y de un gran sentido periodístico.

Ha sido nombrada redactora de POPULAR FILM la joven y brillante escritora Gloria Bello, especializada en el periodismo cinematográfico.

La señorita Bello creará desde el próximo número una sugestiva sección, que han echado muy de menos numerosas lectoras de nuestra revista, titulada «Modas del cinema», cuya orientación, interesantísima, ya señala el título.

Creemos que nuestros lectores acogerán con júbilo esta nueva aportación.

Warner Baxter opina sobre el fútbol

HUBO alguien hace poco, quien llegó a afirmar que, jugado con destreza, el fútbol no es un juego de lastimosas consecuencias.

No lo será, pero la opinión de Warner Baxter no está de acuerdo con la de la persona que hizo esta interesante declaración.

El ha sufrido bastante en el juego, y no con profesionales, precisamente. Fué durante la filmación de «Papá piernas largas», película en la cual actúa de protagonista, y en una escena que tenía que enseñar a un grupo de niños el arte de hacer un pase lateral.

Todo fué bien... menos el pase.

Warner no había hecho más que recibir la pelota de uno de los niños, cuando se sintió atacado por lo que al principio creyó ser los cuatro famosos jinetes de Notre Dame.

Después rodó por el suelo a merced de diez robustos chiquillos que se subieron encima de él en una alegre pirámide, y con gran algarabía pusieron fin a la improvisada lección de fútbol.

La protagonista femenina de esta película es la adorable Janet Gaynor, cuya inolvidable labor en «Séptimo cielo», «Amanecer» y «El ángel de la calle» la elevó desde extra a la categoría de estrella, y la valió el premio concedido anualmente a una actriz de Hollywood por la mejor representación durante el curso del año. «Papá piernas largas» es una producción Fox.

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos un retrato de la bonita y graciosa "estrella" Loretta Young, junto al excelente galán Otis Skinner, ambos pertenecientes a Cinematográfica Almira.

En la contraportada, aparece la bellísima y prestigiosa artista Lois Wilson, de la Universal.

Crema

May-Wel

núm. 48.

Para Cutis Anémicos, Picaduras de Viruela y Limpieza de la Epidermis

Única crema en el mundo para los cutis anémicos, las picaduras de viruela y otros defectos del cutis.

La Crema May-Wel núm. 48 limpia las capas de la piel, las alimenta y hace que la epidermis se cure casi instantáneamente.

Con suma constancia llega a eliminar por entero los pequeños hoyos de la viruela y los demás defectos de la piel.

Usando la Crema May-Wel núm. 48 estará en todas las épocas exento de granos y rojeces en la piel. Su cutis será envidiado por verse transparentada su frescura natural de la juventud.

MODO DE EMPLEO

Por la noche frotar bien el cutis con una pequeña cantidad de esta crema y por la mañana lavarse con jabón, secarse y pasar el tónico 84.

MUESTRA GRATIS se envía a todo solicitante con sólo remitir un sello de correos de 0'25 y certificado 0'40, a

J. OLIVER

Cortes, 569

BARCELONA

INFORMACIONES

Cinema español en Hollywood

(Continuación de las págs. 4 y 5)

sente. Como a Caín, sus culpas la perseguían. Si duerme, surge en sueños la amenaza; despierta, la imaginación se empeña en reconstruir todos los episodios de su vida anterior, y mientras que el alma arrepentida clama por la paz necesaria, los malditos intereses creados en los días pretéritos, se agrupan a su lado, la sujetan con sus tentáculos crueles e invisibles, la cercan y la víctima se convence de que su pasado está allí, para siempre, cohabitando bajo el mismo techo que su presente.

Misteriosas leyes de armonía universal. Somos pequeños granos perdidos en una mons-

truosa centrífuga. Nos partimos en millonésimas partes, nos volvemos partículas, pero en las vueltas vertiginosas cada partícula se une a la otra y formamos de nuevo el todo: pasado, presente y futuro.

¿No es acaso éste un drama que puede acaecer en cualquier rincón del mundo? ¿Acaso la heroína de esta tragedia no existe bajo una piel blanca lo mismo que en una negra o amarilla? Puede ser que las costumbres, la moral al uso en los diferentes hemisferios, modifiquen someramente el resultado, pero en el fondo las emociones persisten, son las mismas, únicas e ineludibles.

En los países civilizados, la mujer que se equivoca puede buscar de nuevo su libertad. En los Estados Unidos, por ejemplo, se ha abu-

sado hasta el grado máximo de esta libertad o facultad de lograrla. Pero aun allí si una mujer ama intensamente no es su libertad lo que le importa, sino ser esclava del hombre amado, pertenecerle y que éste le pertenezca.

En algunos lugares del Africa, cuando una mujer ha faltado, el hombre se hace justicia bárbaramente. Con pequeñas diferencias los mismos sentimientos se anidan en el corazón humano en todos los rincones de la tierra.

«El Pasado Acusa» es, pues, una película universal, que sin duda será acogida con el mismo entusiasmo que «Carne de cabaret» y «El Código Penal». Sus intérpretes son Luana Alcañiz, Carlos Villarias, Barry Norton y otros valores del cine hispanoparlante que ponen a contribución todo su talento en esta película sensacional.

NOTICIARIO

“La fiera del mar” vuelve a ser editada

Por primera vez en el arte cinematográfico una película, en méritos de su éxito, vuelve a ser filmada. Se trata de «La fiera del mar», la producción en que Jhon Barrymore logró el triunfo definitivo como estrella indiscutible del arte.

Warner Bros Pictures, queriendo reverdecer los laureles conquistados, con ayuda de los procedimientos sonoros, ha realizado una nueva visión sonora de «La fiera del mar» con su glorioso creador y la nueva intérprete Joan Bennet.

En la nueva visión, aparte de los maravillosos efectos de sonido, existen nuevas escenas de un dramatismo patético, especialmente en la lucha del marino contra la monstruosa ballena.

No se trata, pues de una película muda sincronizada. Es una nueva edición, más costosa que la primera, de cuya realización actual responde la seriedad y solvencia artística y comercial de la Warner Bros Pictures, la poderosa manufactura americana.

Un nuevo film realizado por Henri de la Falaise

Entre las producciones habladas en francés que presentarán los Artistas Asociados, merece figurar en primer término «Chacun sa vie». Este film, que fué titulado primero «Madame Julie» y «Une Femme Libre», es una producción Radio Pictures

realizada por Henri de la Falaise, cuyo afortunado debut como «metteur en scène» tuvo lugar en «Jaque al rey» («Echec au roi»).

Robert Harari ha sacado el argumento y el diálogo de «Chacun sa vie» de una obra teatral de Irving Davis. El tema de la obra es el amor que experimentan un padre y un hijo por la misma mujer. La acción se desarrolla en los círculos de la buena sociedad neoyor-

Las figuras más bellas y elegantes de nuestro mundo cinematográfico procuran ataviarse lo mejor posible a fin de realzar sus encantos y brillar en todas partes por su belleza y distinción, para conseguir lo cual no vacilen en hacer sus pedidos a la Maison Germaine, Puertaerrisa, 6, seguras de que esta casa posee los modelos de sombreros que más favorecen el delicado rostro femenino.

quina, y no se ha regateado nada para dar a «Chacun sa vie» todo el lujo de decorado que la obra requiere.

La interpretación reúne en los principales papeles, los nombres de tres grandes artistas franceses: Jeanne Helbling, Geymond Vital y Emile Chautard.

Jeanne Helbling que en pocos años se ha convertido en una de las estrellas más brillantes del cine francés, cuenta entre sus más notables creaciones, «La Chaussée des Géants», «L'Arriviste», «La Piste des Géants», «L'Aviateur» con Douglas Fairbanks (hijo), «Contre-Enquête» y «Lopez le bandit». Famosa por su elegancia, esta bella artista ha encontrado en

«Chacun sa vie» un papel que le sienta muy bien, puesto que la acción se desarrolla en el mundo de la «haute couture».

Geymond Vital es uno de los mejores y más jóvenes actores dramáticos de la vecina República. Después de haber pertenecido a la «Volpone», «Chacun sa verité», «La Comédie du Bonheur», etc. En el «cine» se distinguió en «Le chapeau de Paille d'Italie», de René Clair, «Destinée» de Henry Roussel, «Gardiens de Phare» de Grémillon, «Lopez le Bandit» y «Le Masque de Hollywood».

En cuanto a Emile Chautard, después de una carrera teatral de las más brillantes, al lado de la famosa Réjane principalmente, ha venido a la cinematografía como director y como intérprete a la vez. Entre sus creaciones citaremos «L'Enigmatique M. Parkes» (que en español se tituló «Amor audaz»), «Petit Café» y sobre todo «Jaque al rey».

Los demás papeles de «Chacun sa vie» corren a cargo de Georgette Rhodes, que apareció en «Petit Café» al lado de Maurice Chevalier y al lado de Buster Keaton en «Buster se marie», por Pauline Garon, artista francesa que hemos visto en muchos films americanos, Jacques Lory, Arthur Hurni y Ruth Veston.

Marlene Dietrich firma nuevo contrato con la Paramount

MARLENE DIETRICH, la estrella de «Marruecos» y «Fatalidad» acaba de firmar con la Paramount un nuevo contrato que comenzará a regir en abril de 1932, ó sea a la expiración del que en la actualidad tiene con la mencionada editora.

La gran actriz alemana se dispone a trabajar en breve en la filmación de «El expreso de Shanghai», película que dirigirá Josef von Sternberg y en el reparto de la cual figuran Clive Brook y Anna May Wong.

«El expreso de Shanghai» es versión cinematográfica de una obra original de Harvey Hervey. La acción se desarrolla en el Oriente y ocurren en el curso de ella aventuras de gran interés y emoción.

No bien termine de trabajar en «El expreso de Shanghai», la Dietrich dará comienzo a otra gran película, filmada la cual es probable que salga para Europa donde pasará unos meses en Alemania. A su regreso a los Estados Unidos empezará a filmar las películas correspondientes al nuevo contrato.

El ascenso de Marlene Dietrich al pináculo de la fama mundial es uno de los más rápidos que registra la historia del cinematógrafo. Estrella teatral en Alemania, su labor en «El ángel azul», película de la Ufa, en que trabajó con Emil Jannings bajo la dirección de Josef von Sternberg, cautivó al gran «metteur en scène», a cuya influencia se debió que la hoy mundialmente conocida Marlene comenzara de allí a poco a trabajar en Hollywood con los auspicios de la Paramount.



LA AVENTURA PROHIBIDA

Film Paramount. — Protagonista: Mitzi Green. — Narración de Jorge San Román

El curso de nuestras vidas—el tomar la escalera cubierta de mullida alfombra que en su más alto peldaño nos abre comodidades y felicidad inimaginadas cuando a su pie estamos, o bien seguir todos los días por penosos caminos, faltos de color y aliciente, de pedruscos sembrados—a veces se debe a la más pueril casualidad, al más trivial incidente. Una prueba de lo que afirmamos nos lo da el caso de la pequeña Daisy Tait. Juzguen los lectores.

Aunque apenas llegaban a diez los años de Daisy, ayudante más habilidosa no hubiera podido encontrar su madre para atender el puesto de gasolina con cuya venta pobremente cubrían sus necesidades desde que el bueno de Tait pasó a mejor vida.

Jugaba cierta mañana Daisy con sus muñecas cuando un estridente grito de su madre le advirtió que un automóvil había parado frente a la casa. Corrió presurosa la chiquilla a atender a sus ocupantes y al abrir la puertecilla engalonado lacayo, vió bajar de la lujosa limosina una señora muy emperifollada y un pequeñín de unos diez años que llevaba puesta una gran peluca de rubios bucles. Sonrieron condescendientes los recién llegados y ya no fueron extraños para la niña: bajo la ostentación ridícula que los disfrazaba reconoció en ellos a sus antiguos vecinos los Monohan. No había duda, disfrazados o no, ahí estaban la ex lavandera Maggie y el miedoso Mickey.

A las exclamaciones de asombro de Daisy, Mickey le recuerda que ya no es más su desarrapado compañero de travesuras, sino que tiene delante a la estrella más celebrada de todos los astros juveniles del cine, al mismísimo Tiny Tim Tiffany, que con tal nombre le rebautizó su madre creyendo así adquirir más prestigio.

Mientras los dos chicos juegan en el patio, la nueva señora de Tiffany alardea a Bessie Tait con el relato de sus presentes grandezas. Le cuenta como gracias al talento de su hijo, tan pronto llegaron a Hollywood le dieron una parte principal en una película; el éxito que ésta alcanzó; la sensación que en el mundo causó la llegada de tan escintillante astro cinematográfico. Vanidosa, menciona que en su mansión de la capital del cine tiene más de veinte sirvientes, cinco salones, una piscina de natación, catorce dormitorios y quince salas de baño. Tan pronto suban el sueldo de Tiny Tim—ahora le dan la mezquina suma de 4.000 dólares por semana—mandará construir una casa mucho más lujosa, de doble tamaño por lo menos.

No peca Bessie de ser muy sufrida, y amoscada por la pomposidad y altanería de su antigua vecina, pronto se embrolla en un altercado con Maggie y acaban separándose irritadas, diciéndose mil pestes.

A píldora amarguísima supo a la madre de Daisy ver el boato de la ex lavandera. Necesita vengarse de alguna manera y lo mejor que se le ocurre es llevar a su hija a Hollywood y probar de obtener un contrato con alguna casa productora de películas. Si el tontuno Mickey tuvo tan gran suerte, por qué tiene Daisy que ser menos afortunada? Cargan las dos con los indispensables cachivaches y sin tardanza toman el tren que las ha de llevar a la ciudad de las promesas, a la maga del cine.

La expresiva naturalidad de la chiquilla le gana un papel de extra en la película en que Tiny Tim es el protagonista, mas no satisface ello a la pendenciera Bessie. Deja la niña a su madre discutiendo con el empleado de la compañía y curiosa recorre el interior de los estudios. Para poder alcanzar mejor una escena que en un escenario están ensayando se sube a una vagoneta eléctrica. Su excitación es tan grande al verse rodeada de tantísimas cosas nuevas y fascinadoras, que sin darse cuenta aprieta con el pie la palanca que pone en mar-

cha a la carretilla, y ésta comienza su vertiginosa carrera corriendo sin dirección por todas partes, destrozando telones, derribando aparatosas decoraciones, haciendo huir aterrizados a todos los que por su paso encuentran. Entra Daisy a caballo de tan insólito corcel en una pieza donde van a filmar unas escenas de la película de Tiny Tim y al tropezar la vagoneta con un firme obstáculo, manda de un salto a la niña a los pies del sorprendido director.

A sus exclamaciones y gestos de excusa quedan el director y su ayudante como si contemplasen una maravilla. Examinan a la pequeña de cerca, la interrogan inquisitoriamente, le hacen repetir sus gestos de pavor.

—¡Maravilloso! ¡Fenomenal! — exclama, reverente, el director.

—¡Ved el pánico reflejado en sus ojos! ¡Qué verismo! ¡¡¡ Colosal!!! —secunda su ayudante.

Daisy no sabe que están diciendo esos hombres. ¿De quién hablarán? ¿Estarán locos?

—Me ha convencido. No necesito más. ¡Es una actriz! —proclama pontificalmente el individuo que crea artistas con la misma naturalidad con que se fuma un habano.

¿Para qué extendernos en las discusiones y planes que siguieron la llegada de la ansiosa Bessie?

Baste decir que la elevación de la juvenil estrella fué, válganos la palabra, meteórica.

El público del universo la consagró como el descubrimiento cumbre en los fastos del cine. No pasó muchas semanas actuando en papeles secundarios. A los pocos meses célebres escritores perdían noches de sueño creando argumentos en que la parte que tomaba Daisy era siempre el alma del asunto.

Los Estudios Hi-Art se vanaglorian de contar en su elenco la personita más famosa de cuantas enfrentan la cámara y el micrófono. No existe nada bastante bueno para Daisy y su ufana madre. El derroche de lujo en el palacio que los Tait se hicieron edificar en el barrio más aristocrático de la ciudad es la comidilla de millones de hogares en el mundo entero. Los guías lo muestran con orgullo a los excursionistas. Quinientos rotativos de todo el orbe publican todos los domingos numerosas columnas dedicadas al juvenil prodigio.

Bessie se siente satisfecha. Es tirana señora de cincuenta sirvientes—¡ pues que se crea la plebeya Maggie!—, todos los meses compra un nuevo automóvil, a diario concede entrevistas a los corresponsales de diarios y revistas. Sí, no puede quejarse. Sólo le embarga la pesadilla de que Tiny Tim pueda llegar a ser tan popular como Daisy. Cierto es que logró que no reanudaran los Estudios Hi-Art el contrato que tenían con el hijo de Maggie, pero unos estudios rivales se consideraron muy dichosos en contratarle bajo el mismo salario que antes percibía. Es notorio en Hollywood que las dos madres continúan a tira pelo. Superficialmente son amigas, más si miradas pudieran matar, tiempo na que las dos habrían dejado el globo terráqueo.

Los dos pequeños comparten la rivalidad de sus respectivas madres, pero no son felices. Sus cortos años no les permiten apreciar las comodidades que los rodea. Ellos piensan sólo en sus juegos, y les es vedado, por orden maternal, dedicarse a tan pueriles pasatiempos por más de una hora diaria. El resto del día o bien lo pasan ante la cámara, o aprendiendo idiomas, dejándose fotografiar en cincuenta diferentes poses, adquiriendo correctos modales y un sin fin de otros quehaceres igualmente fastidiosos. Si ellos pudiesen cambiar su vida por la tan alegre de los arrapiezos que se pasan todo el día jugando en la calle! ¡Qué suerte es no ser rico! ¡Qué cargante es ser famoso!

La parte que Daisy debe representar en su próxima película tiene encantada a su madre. Se trata de una intriga en un país imaginario y Daisy tiene el papel de la juvenil reneita. Mas al insinuar un día el supervisor de producción de Hi-Art que para que la niña actúe con más justeza debería ir a Londres, a trabar conocimiento con el jovencito rey de Slovaria que en la capital inglesa pasa una temporada, no siente Bessie gran entusiasmo en emprender el viaje. Se llama al director general de los estudios para que influya en hacerle abandonar su empeño de no salir de Hollywood, más no hay consideración que haga cambiar de pensar a la autoritaria ex fregona. Viene en ayuda de sus compañeros el joven y entusiasta director de publicidad, explica con gran lujo de detalles el magnífico reclamo que tanto para Daisy como para su madre significará el poder los periódicos publicar que la Reina Sidonia y el Rey Maximiliano son íntimos de los Tait, que indudablemente así será con el don de gentes que tiene (?) la señora de Tait. Agradece Bessie el cumplido, pero no se deja convencer. Pero el nunca vencido director de publicidad guarda el naipe triunfador para el final: ¡también Tiny Tim y su madre van a ir a Europa a probar de trabar amistad con las reales personas de Slovaria! ¡Acabáramos! parece decir la elocuente y enojosa mirada que le da Bessie. La partida está ganada. Ahora es ella la primera en mandar que se disponga el equipaje al instante, que se preparen a acompañarlas una doncella y un criado. Aquella misma tarde tomaban el avión que en veinte horas los depositaría en el puerto del Atlántico.

Hace una semana que Bessie y Maggie, con sus respectivos prodigios, están en Londres. Cuantas tentativas hicieron para acercarse a la Reina Sidonia y al Rey Maximiliano han sido fútiles. De nada le sirve a Bessie ocupar todo

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A.
APARTADO 239
Barcelona (España)

el piso tercero del hotel en que se hospeda la reducida corte de Slovaria. Tampoco le ha valido a Maggie que el director del establecimiento le reservara todas las habitaciones del piso quinto. El que la Reina Sidonia, con todo su séquito, viva modestamente en unas pocas habitaciones del piso cuarto, no da derecho a aquéllas a relacionarse con Su Majestad. Así lo ha manifestado, repetidas veces, el suave Caballerizo Mayor.

Mas donde fallaron las maquinaciones de las dos mujeres, obtiene el éxito la inocencia infantil.

Solemnemente aburrida de pasar todos los días encerrada, buscando Daisy alguien con quien jugar mientras su madre hacia planes para echar abajo la sólida muralla que protege el retiro de los soberanos de Slovaria, vió en la escalera del servicio a un simpático muchachito, triste y meditabundo, que vestía como los pajes del hotel. Aceptó sonriente y gozoso el chico a jugar con Daisy, mas cuando ella propuso jugar a reyes y reinas llenó su cara gran desencanto. Admirada Daisy, un poco ligera, pronto supo a qué se debía su adhesión a cosas reales. El supuesto paje era nada menos que el rey Maximiliano!

Comparan impresiones los pequeños y descubren que los dos tienen de continuo que dar entrevistas y ser fotografiados, en lugar de pasar el tiempo divirtiéndose como los otros chiquillos. Max—que así insiste él que le llame Daisy—dice que cuando sea mayor abdicará el trono. Daisy sugiere que «abduquen» ambos ahora, sin aguardar más tiempo, y Max, encantado, entra en el complot de fugarse con la reinicita del cine.

Escapábanse los dos niños por la puerta del servicio al día siguiente cuando Tiny Tim—que escuchó sus planes escondido tras la puerta—se junta a ellos, y a trueque de ser descubiertos, no les queda otro recurso que aceptar su compañía.

Daisy va disfrazada de muchacho y cuando

los tres entran en uno de los barrios pobres de Londres, en las orillas del Támesis, nadie sospecha que sus harapos ocultan a una niña. Al dar la vuelta a una calle tropiezan con una pandilla de desarrapados chiquillos que dicen formar la Orden del Palo. Provocados los granujillas por el lujoso traje de Tiny Tim arremeten a puñadas contra él y Max tiene que pelear en su defensa. Envalentonado con la admiración que le muestra Daisy, el joven rey vence fácilmente a Petey, el jefe de la pandilla. Hechas las paces después de la refriega,

a quienquiera que le dé noticias de Tiny Tim. Dos rateros que merodean por las enlodadas calles que dan al Támesis leen uno de los pasquines. Están seguros de haber visto correr al chiquillo con la pandilla de Petey, y con dudosos propósitos en sus cabezas se encaminan sin perder tiempo a la guarida que en el muelle tiene la banda.

Al llegar la noche, los granujillas de la Orden del Palo se van a sus respectivos hogares. No teniendo los tres novatos lugar donde ir, Petey los lleva a la cueva que sirve de sitio de reunión a la pandilla. Pasan las horas y la excitación del venturoso día ha cedido a una gran congoja que se agiganta por momentos. La cueva es muy oscura, hay muchos ratones y además no hay cama alguna, ni baño donde asearse. Ya habían acordado ir con sus cuitas al primer agente de policía que encontraran cuando entran en el escondrijo los dos rateros y se llevan a Tim. Siguen sus huellas, valientemente, Max y Daisy, y apurados todos sus recursos el muchacho se acuerda de la señal de auxilio de los rapazuelos. Suena estridente el aullido de la Orden del Palo y saltando por puertas y ventanas acuden valerosos los granujillas armados con nudosos garrotes. Unos detectives de Scotland Yard que iban siguiendo la pista de los fugitivos oyen el estruendo de la descomunal contienda y en poco tiempo están los malhechores arrestados y los tres juveniles aventureros en los brazos de sus madres.

A los pocos días, Max regresa a Slovaria. Los miembros de la Orden del Palo van al campo de aviación a despedirle y desearle vuelva pronto. Allí están también Daisy y Tim. Compungidos se abrazan los tres amiguitos y se despiden jurando reunirse de nuevo, así que sean mayores y dueños de sus destinos, para emprender nuevas y más duraderas aventuras...

FIN

ARGUMENTOS de PELÍCULA

Si le interesa escribir para el cine y desea llevar sus creaciones a la pantalla, escribanos sin demora. Informes gratis.

UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

entran los tres a formar parte del grupo. Se les inicia en sus secretos, se les da contraseñas y aprenden los tres pequeños a dar la señal de auxilio de la banda—un aullido estridente al cual acuden todos los miembros de la pandilla a cualquier hora. Con el dinero que Daisy, previsora, llevó consigo, se divierten soberanamente los chiquillos yendo de un lado para otro y dándose grandes atracones de helados y bombones.

Entretanto, el común desconsuelo logra unir a las tres madres. Temen que sus hijos hayan sido víctimas de secuestradores. Una breve noticia que dejó Daisy, diciendo que se fugaba con Max, no aminora su desesperación. Contra los consejos de Scotland Yard, Maggie manda circular por las calles de Londres unos pasquines ofreciendo 5.000 dólares de recompensa

EL ÁNGEL DE LA NOCHE

Película Paramount.— Protagonistas Nancy Carroll y Frederic March.— Narración de José B. Gavalda

OLVIDADOS están los tiempos en que la aburguesada hija de míseros tenderos casó con el último descendiente de la condal casa de von Martini escandalizando a susceptibilidad de la nobleza de Praga, la encantadora capital de Bohemia, que placentera contempla en las aguas del caudaloso Moldau el reflejo de sus vetustos edificios que con añoranza recuerdan sus cantadas glorias medievales. Murió el marido a los pocos años de efec-

tuarse el matrimonio, dejando por completo en la miseria a su esposa y a una hijita. La condesa que no supo, o no pudo, captarse la amistad de ninguno de los antiguos conocidos de su esposo, encallecido su corazón por las vicisitudes que la agobiaron mientras duró su unión con él, echó toda consideración por el borda y sin preocuparse poco ni mucho se puso al frente de un cabaret de no muy buena reputación.

Los años pasaron aprisa. El cabaret prosperó y trajo libertad financiera a la condesa, pero no cambió su manera de ser ni de pensar. En su ansia de crearse una fortuna no paró mientes en sacar el mejor partido posible de cuantas circunstancias favorables se presentaron, aún hoy podemos ver que con artimañas de todo género exprime los bolsillos de los trasnochadores que al establecimiento acuden, y finalmente secundada por sus empleados a menudo hasta llega a limpiar las faltriqueras de más de un beodo que en busca de fáciles placeres, o unas meras horas de olvido, ha ido al cabaret.

Yula, su hija, es ahora una guapa muchacha de diez y ocho años. No conoce otra vida que la del cabaret, y si bien en el fondo continúa siendo inocente niña, el ambiente en que se ha criado, la actitud desafiadora de su madre con las personas que viven fuera de su reducido círculo, le ha inculcado un concepto de rebelión contra las leyes de la sociedad y sus representantes, y ha hecho que la muchacha creyese de buena fe que nada bueno, nada generoso, puede esperar de aquellos a quienes su madre con punzante ironía califica de gente de orden, gente bien.

Las autoridades de Praga siempre han sido tolerantes con la propietaria de «El Duck», que así se llama el cabaret de la von Martini. Tolerancia de mera burocracia durmiente, tolerancia pagada con las ilícitas ganancias del establecimiento, según pretenden algunos. Sea

como fuere, la condesa von Martini puede satisfacer las altas cuotas del astuto abogado Ronsebach quien, con su habilidad jurídica, ha podido ganar cuantas causas judiciales han emprendido contra la condesa los llamados protectores de las buenas costumbres de la capital bohemía.

El joven y nuevo fiscal sabe esto muy bien, pero sus cortos años, su honorabilidad personal, el concepto severísimo que de su carrera tiene, le han dado fuerzas para emprender una

(Continuará)



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

de un teatro del Broadway. Ambos elogiaron el buen novelista. Le acompañaba una hermosa mujer, tiple El primero en llegar fue Upton Sinclair, el famoso sus cálculos.

Si habían pretendido causar así una buena impresión entre sus invitados, acertaron y aún sobrepasaron que ponerse, no sin protestar, otra túnica morada.

En cuanto a Vera, que aunque de alguna más edad que ellas, era también bonita y plena de formas, tuvo sus vestiduras.

Las dos calzaban sandalias del mismo color que plata, que acariciaba su viva escultura.

Fresia White lucía también una túnica de un gris la cual palpitaba su cuerpo desnudo.

Olga Vertoff vestía una especie de túnica roja, bajo Jueves. Doce de la noche.

XVII

XVI

Fresia refirió a la Venus Roja todos los pormenores de su estancia en Londres, la hostilidad que había encontrado en la familia de su esposo, a pesar de renunciar a lo que, con arreglo a derecho, le correspondía de sus bienes, y el enojo de su propia familia al anunciarles que se alejaba, probablemente para siempre, de Inglaterra, y que les rogaba no se preocupasen de ella en lo sucesivo ni intentasen de averiguar sus andanzas por el mundo.

—Quiero ser libre—les dije—, gobernar mi vida y marcarle un norte, sin que me cohiban la tradición ni los prejuicios. ¡Figúrate—terminó Fresia—lo que esto les disgustaría!

—¿Y para ti ha sido doloroso romper con el pasado en absoluto y ser sólo una mujer con presente y futuro?—preguntó Olga.

—Ni doloroso ni violento. Lo único que me asombra

se habían dirigido. mutuamente, de que no concurrirían todos a los que choso momento, con cierto temor, que se ocultaron Preparado todo, no tuvieron sino aguardar aquel di-

das por Vera, servirían a sus invitados. Fijaron la fiesta para las doce de la noche del jue- ves de aquella misma semana. Ellas mismas, auxilia- pintores, dibujantes y escultores.

Cuando todo estuvo listo, encargaron unas invita- ciones y las enviaron a unos cuantos escritores, a me- dia docena de actores y cantantes de teatro y a varios clandesquina de las bebidas alcohólicas.

o precisamente porque la ley seca estimulaba la venta, encontrar licores y champaña, a pesar de la ley seca, dados, pasteles, dulces, y no les fué difícil tampoco, techo farolillos chinos. Compraron sandwich, empare- briendo las paredes con seda morada y colgando del Encantadas con su idea, decoraron el estudio, cu- en aquel mundo.

tribuiría a que Fresia se hiciese rápidamente popular cido número de artistas y escritores célebres. Esto con- dar en el una fiesta íntima, e invitar a ella a un redu- Las dos jóvenes pensaron que sería muy conveniente El estudio era claro y alegre. Invitaba al trabajo.

L A V E N U S R O J A

J U A N D E E S P A Ñ A

es no haberlo hecho antes. Y es que, hasta que te co- nocí y traté no supe pensar ni sentir, y estaba perdida. extraviada, dentro de mí misma—contestó Fresia.

Olga dijo:

—Me gusta oírte hablar así; no por lo que tus pala- bras tengan para mí de halago, sino porque se me figu- ra, oyéndote, que acabas de salir de una grave enfer- medad y te contemplo ya llena de salud y de brío.

Aún siguieron charlando y trazando planes. Fresia confesó que tenía condiciones para dedicarse a la pin- tura y que orientaría hacia ese arte, que no le era ni mucho menos desconocido, sus actividades.

—Mi primer cuadro se titulará la Venus Roja. Y, claro, que serás tú mi modelo.

—Aceptado—repuso Olga sonriendo.

—Ya verás cómo me gano una medalla de oro en la primera Exposición a que concurra—afirmó Fresia, lle- na de convicción.

*
*
*

Fresia White era mujer voluntariosa, de manera que no tardó en montar un estudio en la Quinta Avenida, no lejos de la casa en que vivían.

Aquello, según la interesada decía a Olga, tenía ambiente, carácter. Y en verdad. Compró varias es- culturas y las distribuyó, ayudada por la Venus Roja, por el estudio con cierto desorden artístico.

Sólo los que vimos danzar a Olga Vertoff esa noche danza bajo la luz de las estrellas.

las sacerdotisas de Urania, que cumplían el rito de su todos. Olga danzaba místicamente, a semejanza de Aquel desnudo, varias veces entrevisto, nos alucina a segundo, la desnudez deslumbradora de la Venus.

se entreabría, de pronto, y dejaba al descubierto, un 16 Olga, sin despojarse de la túnica, que en los giros El recuerdo más grato de ella, es una danza que bai-

La fiesta duró hasta bien entrada la mañana.

su maravillosa belleza.

otra cosa en mi vida que oír su dulce voz y admirar bargo, me dió la sensación de que no había hecho

lla ha dejado en mi alma, a la Venus Roja. Y sin em- Yo mismo conocí aquella noche, que tan honda hue- llas gentes se conocían y trataban desde largo tiempo.

social, ni protocolos molestos. Parecía que todas aque- una corriente de simpatía, así es que no hubo rigidez Desde el primer momento se estableció entre todos travagancia y la gracia con que sabían cautivarlos.

de elogiar la belleza de Olga y Fresia, su refinada ex- Luego fueron llegando los demás. Ni uno sólo dejó York—aseguró Upton Sinclair.

—Aquí me siento más cerca de Grecia que de Nueva personas y el estudio.

gusto y la originalidad con que habían decorado sus

J U A N D E E S P A Ñ A

L A V E N U S R O J A

podemos decir que hemos tenido plenamente la sen- sación de lo bello.

¡Qué emoción tan intensa nos poseyó a todos! Al- gunos lloraban, otros se retorcían las manos. Unica- mente Olga aparecía serena, sonriente, desafiadora.

Fué inútil que se le insinuara que debía presentarse en Broadway.

—Le darán miles de dólares, lo que pida, lo que quiera. Enloquecerá a las gentes—le decían.

Pero ella repuso:

—No. Esta danza no se repetirá más ante nadie. He danzado para contribuir a esta fiesta en que se presenta una gran artista del pincel: mi amiga Fresia White. Guarden, si pueden, mi imagen en sus pupilas o en su espíritu, porque jamás la verán así. Yo misma, aunque quisiera, no sabría, no podría, bailar como he bailado ahora. Sin duda me ha inspirado el amor fraternal que siento por Fresia.

Callamos. No nos atrevíamos a romper el encanto de aquella voz, ni la escena que sucedió a estas palabras.

Olga y Fresia, abrazadas tiernamente, nos sonreían a través de sus lágrimas.



Su sonrisa

es el mayor encanto para su belleza: su BOCA el caudal frondoso de su simpatía y sus DIENTES el tesoro en perlas que mayor la adorna.

USAR A DIARIO LA

PASTA DENTÍFRICA "TENTACION"

es querer obtener y conservar para toda la vida, la belleza, la simpatía, el tesoro que proporciona a su boca y a sus dientes este producto —o mejor, esta golosina— único elaborado especialmente para Señoras.

Pasta Dentífrica TENTACION

Perfumeria PARERA.-Badalona

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

